



10 años de historia



## EXPEDIENTE

Equipo del Fondo Casa Socioambiental - 2020

Directora Ejecutiva: Cristina Orphea  
Directora de Desarrollo Estratégico: Maria Amália Souza  
Equipo técnico: Alahir Maha Amaral; Attilio Zolin; Beatriz Roseiro; Claudia Gibeli; Inimá P. Lacerda; Jani Aparecida Joana; Janice Mello; Maíra Lacerda; Rodrigo Montaldi; Rodrigo Moreira; Taila Wengrynek; Vanessa Ourique Purper.

Consejo Deliberativo - 2017 - 2020

Presidente: Silvio Sant'ana.  
Miembros del consejo: Almos Makray; Brent Millikan; Carlos Rittl; Mércia Consolação Silva; Rubens Harry Born; Selma dos Santos Dealdina; Severiá Maria Idioriê Xavante.

# Resumen

Una historia de amor 10 años .....	<b>4</b>
Plantando esperanza en el campo .....	<b>11</b>
Dos países, un pueblo .....	<b>18</b>
Pueblo del agua, pueblo sin agua .....	<b>25</b>
Todos los tonos de verde .....	<b>30</b>
Un océano de desafíos .....	<b>34</b>
Transformando el turismo en aliado .....	<b>38</b>
El Bosque Atlántico protegido .....	<b>43</b>
Desafíos y conquistas en América del Sur .....	<b>49</b>
Los ríos interrumpidos .....	<b>56</b>
Corazón sacado de la tierra .....	<b>62</b>

# Una historia de amor 10 años

**“Solo le pido a Dios, que el dolor no me sea indiferente, y que la muerte no me encuentre vacía y sola sin haber hecho lo suficiente”.**

Este verso de la canción de León Gieco, perpetuado en la voz de Mercedes Sosa, refleja muy claramente lo que motiva a todos aquellos que formamos parte del Fondo Socioambiental Casa: no nos vemos como meros espectadores de un mundo con tantas necesidades, sin hacer lo posible, y a veces lo imposible, para contribuir de alguna manera. Entre sus fundadores, su equipo, consejeros y socios así como con los más de 1.000 grupos que el Fondo CASA apoya en 11 países de América del Sur a lo largo de toda su historia, siempre ha existido algo muy fuerte que une a todas estas personas que creen que las



cosas pueden ser mejores en el mundo y que hay un lugar adecuado y de honor para todos los seres humanos, para todos los seres y todas las formas de vida que comparten este nuestro Planeta Hogar. Y si algo amenaza la vida de un ser, también amenaza la vida de todos los demás seres. Por esta razón, aunque pueda parecer que no es «suficiente», en realidad todo el mundo puede hacer algo.



Alexandre Araújo, CaroLina Campos, Alcides Faria, Tamara Mohr e Renato Cunha



## Resiliencia frente a las dificultades

Durante estos 10 años de trayectoria, al conocer y apoyar a tantos grupos en lugares tan remotos, casi olvidados en rincones distantes de esta gran América del Sur, hemos aprendido sobre el poder que tienen la resistencia, la resiliencia, la creatividad, la unión, la solidaridad, la regeneración y la nobleza de las cuales los seres humanos son capaces. Sometidas a las situaciones más difíciles y atroces, las comunidades logran reinventarse, buscar ayuda, luchar por la búsqueda de soluciones.

Vemos todo tipo de dificultades, y muchas injusticias: comunidades enteras, cuyos ríos y alimentos son contaminados durante años debido al derramamiento de petróleo, al mercurio usado en la minería o a los plaguicidas utilizados en

los monocultivos, sin que haya ningún control o punición para las empresas que causan estos daños. Otras de estas comunidades viven en regiones de sequías extremas donde los pocos ríos existentes están privatizados y a los cuales por dicha razón no pueden acceder. Muchas personas se encuentran bajo amenaza de muerte por tratar de proteger los bosques contra la tala ilegal; o son asesinadas. E incluso, otras viven en riesgo de que se las fuerce a abandonar sus territorios tradicionales ubicados en bosques intactos – patrimonio irremplazable de la humanidad – con la finalidad de hacer espacio para grandes obras que, de manera cuestionable, servirán para beneficiar a personas y ciudades muy alejadas de allí, aún cuando existan otras soluciones.

## ... y mucha creatividad

También hay, sin lugar a dudas, mucha creatividad para encontrar soluciones sostenibles destinadas a mejorar la vida y que respetan los frágiles procesos de la naturaleza, tales como sistemas agroforestales, producción de energía renovable,

aumento del valor de los productos extractivos para fortalecer a las comunidades, soluciones creativas para producir alimentos en las ciudades, recuperarse o prepararse mejor para hacer frente a los desastres climáticos y mucho más.



Sérgio Guimarães, Miriam Prochnow e Renato Cunha



## La inspiración

La creación y el mantenimiento del Fondo Socioambiental CASA, durante estos últimos diez años, ha sido una aventura de encuentros y experiencias muy enriquecedora. Lo primero que nos diferencia es que el Fondo CASA no surge con el objetivo de «ser» un «fondo», sino que surge para resolver un problema detectado por un grupo de ambientalistas de América del Sur y del cual las instituciones más convencionales no se ocupan en la medida en que deberían. Se trata de la falta de

fondos que permitan la participación cualificada de las poblaciones más afectadas por la destrucción de los grandes ecosistemas (ecorregiones o biomas). Dichas poblaciones necesitan tener voz directa en los asuntos que afectan sus vidas, necesitan poder participar, proponer e implementar soluciones. Por lo tanto, es necesario buscar y canalizar esos fondos de manera coherente y estructurada.

## ¿De dónde vinimos?

No es un hecho muy conocido que, en 1993, el grupo fundador del Fondo CASA integró el consejo de la Fundación Francisco – el primer fondo para pequeños proyectos socioambientales creado por brasileños, en Brasil. Debido al cese de las actividades de la FF, en 1999, el Global Greengrants Fund, un fondo de los EE.UU., le encomendó al mismo grupo que recomendara proyectos comunitarios con la intención de prestarles su apoyo. Esta iniciativa hace posible que el grupo se reúna con más frecuencia, a partir del año 2000, y desarrolle una estrategia destinada a lograr que pequeñas subvenciones, muy bien pensadas y coordinadas, realmente hagan una diferencia en el sentido de fortalecer a las comunidades locales en lo que respecta a la protección de sus ecosistemas, desde los campos de la región sur hasta el Pantanal, desde las zonas costeras hasta el cerrado, la sabana y los grandes bosques de la región. Incluso, esta experiencia hace posible apuntar hacia adelante: si se pudieran conseguir más socios financiadores, tendríamos un mecanismo perfecto para responder a tantas demandas y crear otras tantas soluciones.

El segundo factor determinante se produce, en 2004, cuando la Fundación Charles Stewart Mott decide apoyar toda una planificación y facilitación que permite que, a principios de 2005, el Fondo Socioambiental CASA se formalice. Al comienzo,

la ONG holandesa Both ENDS también fue una aliada excepcional que trajo a otros socios financiadores europeos. Esos socios iniciales permanecieron a nuestro lado durante toda nuestra jornada y felizmente también se unieron muchos más.



*Sérgio Guimarães, Rubens Harry Born, Amy Shannon, Fabiana Costa, Maria Amália, Tamara Mohr, Jorge Daneri e Marcelo Michelsohn*



## Dos propósitos

Lo más maravilloso fue que nuestra propuesta había sido comprendida y fue tomando forma, sirviendo a dos propósitos al mismo tiempo: proporcionar fondos a grupos más remotos que no tienen acceso a la filantropía formal, y brindar

apoyo a instituciones filantrópicas comprometidas con los temas de nuestra región, para que pudieran invertir en una capa de la sociedad a la que no tenían como acceder fácilmente de manera directa.



Cristina Orpheo e Silvio Sant'Ana

## ¿Por qué América del Sur?

Desde el comienzo fue evidente, para nosotros, la condición de transfronterizos de la mayor parte de los ecosistemas de América del Sur. Por lo tanto, para proteger la integridad de cada uno

de ellos, teníamos que actuar como un fondo Sudamericano que, por cuestiones de facilidad, tendría su sede en Brasil. Y así fue diseñado el Fondo CASA.

## El gran desafío

Por supuesto que la jornada del Fondo CASA se deparó con desafíos. Lidar con temas tan diversos y complejos contando con donaciones tan pequeñas puede parecer imposible, incluso sin sentido. ¿Cómo una tan pequeña subvención puede producir algún cambio ante la envergadura de las amenazas existentes? Sola y aislada, en

realidad no puede hacer casi nada. Teniendo en cuenta la complejidad de las cuestiones a las que el Fondo CASA tendría que responder, se definió la estrategia que se usaría.



## Sistemas vivos

Vamos a pensar desde una perspectiva diferente para entender el sentido de esto. Observemos un bosque intacto. ¿Cuántos millones de seres vivos habitan en un metro cuadrado de bosque, cuántas especies de insectos, plantas, hongos, reptiles, mamíferos, aves? ¿Quién controla ese entorno? ¿Quién comanda las relaciones entre ellos? Y ¿quién le ordena al cuerpo humano que procese los alimentos, que haga latir el corazón, que respire aire, separe el oxígeno y deseche el resto? Estos son sistemas vivos que funcionan con precisión porque es propio de su naturaleza mantener la vida. Si un árbol cae y abre más espacio para que pase el sol, rápidamente el bosque se acomoda para crear lugar para nuevas vidas. Si el cuerpo se enferma, algún pequeño estímulo externo (un té, un medicamento, una aguja) crea las condiciones para que se reinstaure el equilibrio. Cuanto más rápidamente la información sobre el cambio o desequilibrio accione el «sistema de respuesta», más rápido podrán realizarse los ajustes para equilibrar nuevamente el conjunto – la retroalimentación rápida (feedback loop) es fundamental.

**A menudo, pequeños estímulos, que parten del profundo conocimiento de una realidad, pueden apalancar procesos regenerativos importantes para las comunidades y sus ecosistemas.**



Carolina Campos e Adriana Ramos

## ¿Cómo actuar en sistemas complejos?

Lo mismo se aplica a los grandes sistemas de relaciones que mueven el mundo. Generalmente, pequeños estímulos que parten del profundo conocimiento de una realidad pueden apalancar importantes procesos de regeneración de las comunidades y de sus ecosistemas. La cuestión es ser una parte inherente de estos procesos para saber exactamente dónde hay que intervenir.

Este es el modelo utilizado por el Fondo CASA que se basa en el abordaje del *pensamiento*

*sistémico*. Fue diseñado para responder rápida y eficazmente a los complejos problemas socioambientales de la actualidad, puesto que se alimenta del conocimiento de miles de personas que pertenecen a cada región y dedican sus vidas a estas causas en la búsqueda de resultados. Todo lo que el Fondo CASA apoya está pensado para responder de manera rápida y eficaz a la complejidad de las cuestiones que se plantean y de las regiones en las que se propone actuar.





*Equipe CASA 2015 – Rodrigo Moreira, Cláudia Gibeli, Maíra Krenak, Maria Amália, Ana Campbell, Cristina Orpheo, Maha Akamine, Taila Wengrzynek e Attilio Zolin*

## *Respuesta rápida y eficiente*

Para hacer que los fondos lleguen a manos de los grupos que desarrollan procesos e iniciativas que tratan de resolver tan complejos problemas, necesitábamos un mecanismo de respuesta rápida y basada en mucha información segura. Así, con el aumento de fondos, en lugar de trabajar solamente con los pocos consejeros que desde un principio indicaban todos los proyectos, comenzamos a utilizar una gran cantidad de estrategias complementarias. Contamos con cientos de consejeros, amigos e instituciones colaboradoras que conocen profunda y ampliamente los temas y los territorios. Cualquiera de ellos puede aportar sugerencias sobre grupos comunitarios que deben ser apoyados, puesto que cuentan con sus ojos

de expertos para tener éxito. Los grupos que apoyamos, que son más de mil, nos conocen y siempre nos sugieren iniciativas que ellos conocen lo que también ayuda a fortalecer sus redes. Las propias redes temáticas y regionales de las cuales formamos parte (y muchas de las cuales apoyamos desde su creación) son las vías por medio de las cuales enviamos nuestras convocatorias e información sobre rondas de proyectos, con la seguridad de que reverberan mucho más allá. A través de los años, claro está, nos hemos vuelto más conocidos, y en la actualidad grupos con un poco más de experiencia llegan hasta nosotros de forma espontánea.

## *Alcance incomparable*

Este formato nos permite llegar a importantes y aparentemente invisibles actores sociales. Además, como nuestro punto de vista nos permite tener una visión «macro» de los territorios, mientras trabajamos a nivel micro, vemos las relaciones entre los distintos grupos que apoyamos, y nos damos cuenta de cómo se complementan entre sí y de cómo pueden producir, en muchos casos, resultados mucho más amplios y exponenciales.

Todo nuestro cuidado con los fondos que recibimos y la manera delicada y comedida por medio de la cual los hacemos llegar hasta estas poblaciones tan hábiles en proteger los ecosistemas de América del Sur, nos remite al principio de esta historia. Si nosotros, los habitantes de este planeta, tenemos conciencia de que nuestro modo de vida pone en riesgo la continuidad de la vida tal como la conocemos, tenemos que tomar una actitud y hacer algo.



Maria Amália Souza

## Hacer nuestra parte

Asimismo, ¿es justo que las poblaciones más excluidas y olvidadas de nuestra región, que viven en los bosques que decimos que valorizamos, en los ríos, en las aldeas de pescadores o incluso en ambientes inhóspitos y desertificados, asuman por sí solos la carga de proteger y revitalizar dichos lugares? ¿Y que asuman todos los costos? Con

seguridad creemos que no. Pero ¿podemos aún así hacer algo? ¡Sin duda que sí!

Podemos apoyarlos financieramente a través de mecanismos que aseguren la idoneidad del proceso, tal como el que el Fondo Socioambiental CASA creó.

## Elegir la vida

Se trata de invertir en la viabilidad de nuestro propio futuro con la finalidad de mantener las condiciones de vida de este planeta del que dependemos. Es un acto de solidaridad y de amor hacia la vida. Puede que no logremos hacer lo

suficiente, pero ¡elegir el camino de la protección de la Vida es siempre la elección correcta!

Nos sentimos muy felices de poder celebrar nuestros 10 años de existencia en su compañía,

# Plantando esperanza en el campo



Grupo Trama na AGRIMINAS. Foto Amalapinha

En las montañas del estado de Minas Gerais, así como en otros rincones rurales de nuestro país, la vida parece transcurrir de manera lenta, tranquila, sencilla y feliz como se describe en tantos poemas y letras de canciones que siempre alabaron la vida buena del campo.

No obstante, lo que se puede notar en el siglo XXI, si se observa con atención, es que solo algunas comunidades han resistido. En general, en esas



comunidades abandonadas por el poder público, solo han quedado los ancianos luego de que sus hijos partieran hacia las ciudades para poder trabajar y estudiar. Son personas que perdieron sus raíces y su modo de vida tradicional y que no tuvieron la oportunidad de conocer el tan ansiado futuro.

Estas personas, que poseen un conocimiento tradicional sobre el medio ambiente, sobre las técnicas de cultivo y la convivencia con la



Festa da Lapinha. Foto Amalapinha.jpeg

naturaleza, se encontraron sin espacio, sin motivación, sin acceso ni a nuevas tecnologías que facilitarían sus vidas, ni a servicios básicos de salud y educación – fueron abandonadas a su propia suerte. De manera paralela, el incentivo

a la agroindustria y a las actividades extractivas ocupaba paulatinamente cada vez más y más territorio, mientras que un nuevo modelo de sociedad ejercía una fuerte atracción sobre los jóvenes que se iban a las ciudades.

## Garantizar los derechos a la vida buena del campo



Entrega de mudas para reflorestamento. Foto Amalapinha.jpeg

¿Cómo preservar la vida buena del campo y asegurar el acceso a los derechos básicos, a una vida más digna y al intercambio con la población urbana siempre conservando los cultivos orgánicos y el cuidado de las fuentes de agua limpia? Este era uno de los temas que ocupó la atención del Fondo CASA, o sea desarrollar una estrategia que fortaleciera a esas poblaciones e hiciera posible el acceso a tecnologías limpias y apropiadas, mejorando la vida de los agricultores familiares, que al fin y al cabo, son los que garantizan el abastecimiento de la mayor parte de los alimentos que se consumen en la ciudad.

Simone Fontes Pasko y Lucas Miyahara siguieron su corazón. Aún siendo muy jóvenes, dejaron la ciudad a principios de la década de 2000 en pos de una vida sencilla y feliz en el campo.

«Necesitábamos calidad de vida, libertad y la seguridad de una vida más sencilla en la zona rural. Nos fuimos a Minas Gerais persiguiendo ese sueño, a un lugar sin electricidad, con abundante agua limpia, donde poder construir nuestra casa de barro y paja, como se hacía antiguamente, un sitio en el cual nuestro sustento proviniera de la fuerza de nuestras propias manos, donde pudiéramos criar a nuestros hijos con libertad y valores, con una educación del carácter».



*Casa de feitió e sede da Amalapinha. Foto Amalapinha*

## *La sabiduría de los antiguos habitantes y la búsqueda de los derechos*

Simone cuenta su historia emocionada. Con mucho amor y fuerza de voluntad, ella y Lucas construyeron este nuevo estilo de vida, se emocionaron con las primeras cosechas, con la generosidad y abundancia de la naturaleza y con la sabiduría y el conocimiento de la gente del campo en lo relacionado con el cultivo de la tierra y con otros misterios.

Sin embargo, pronto comenzaron a darse cuenta de las dificultades de la vida rural, de la falta de infraestructura y de oportunidades, de la falta de médicos, dentistas, herramientas y materiales. La gente de la región se estaba yendo. Los jóvenes emigraban en busca de empleo dado que en sus comunidades no había nada que pudiera generar

ingresos. Una situación de mucho contraste entre la abundancia de la tierra y la falta de acceso a los bienes y derechos básicos. No obstante, con el conocimiento que tenían sobre leyes, políticas públicas y derechos básicos comenzaron a cuestionar la realidad local.

## *Los productos del campo llegan a la ciudad*

Como relata Simone, las personas no abandonan su tierra porque así lo desean. En verdad, tienen un gran amor por su tierra y valorizan la vida que llevan. «Se van realmente por necesidad.» Empezamos entonces a pensar en una forma de cambiar esa situación. La Rede



*Jovens trançadeiras em busca de sua identidade. Foto Amalapinha*



Terra Viva (Red Tierra Viva), que ya contaba con el apoyo del Fondo CASA, constituyó el primer trabajo, el primer intento de recoger el excedente de lo que se producía en la región para llevarlo

reunieron y ayudaron a escribir la propuesta del primer proyecto de construcción de una Casa Comunitaria de Trabajo destinada a la preparación de azúcar mascabado en panes y de harina de



Grupo Trama na AGRIMINAS. Foto Amalapinha

a la ciudad y generar algunos ingresos para la comunidad.

A la gente de la ciudad le gustaban mucho los productos de aquí del campo. Comentaban que las bananas eran más dulces, más sabrosas, el café era mejor, la harina de mandioca más rica. ¡Por supuesto! Todo era orgánico, producido con amor y cuidado. Esta iniciativa comenzó a generar ingresos, las familias se fueron involucrando, animándose... Así surgió la idea de crear la Asociación de Vecinos, Agricultores y Apicultores de Lapinha.

Al principio, cinco familias integradas por personas más jóvenes que querían quedarse en su tierra, no querían emigrar a la ciudad, se

mandioca. Todos tenían en el patio trasero de sus casas un espacio donde realizar esta producción, pero las instalaciones eran muy precarias. Con una casa comunitaria podríamos tener más equipos que facilitarían la producción.

## Confianza y flexibilidad aseguran el primer paso

Enviamos el proyecto a una institución, pero no lo aprobaron. Por aquel entonces, Carolina Moura, a quien conocíamos de la Rede Terra Viva, ya trabajaba con el Fondo CASA y nos sugirió que les enviáramos un proyecto y ¡fue aprobado! ¡Qué alegría! Fue muy importante obtener ese primer apoyo, incluso cuando aún no nos habíamos



Feitio de Melado. Foto Amalapinha



Festa da Lapinha. Foto Amalpinha

constituido como persona jurídica. No obstante, el Fondo CASA confió en nosotros. Esta es la diferencia que yo siempre le comento a todo el mundo: en el Fondo CASA no hubo burocracia para aceptar nuestra propuesta, hubo flexibilidad».

Apoyadas por el Fondo Socioambiental CASA, las mujeres de Amalpinha construyeron la Casa Comunitaria de Trabajo equipada con un motor de gasolina para moler la caña y rallar la mandioca, e invirtieron en educación, en capacitación – sobre todo en planificación, gestión financiera y comercialización– y salieron a buscar alternativas para aumentar los ingresos familiares y mejorar la calidad de vida para sí mismas y sus familias.

«Constituimos nuestra Asociación Amalpinha. ¡Esto fue como un huracán en nuestras vidas! Después de creada la Asociación conocimos a

mucha gente, a otras asociaciones y empezamos a participar en Comités, en reuniones.... La comunidad se empoderó y esto trajo aparejado un aumento de responsabilidad. Para aquellos que querían quedarse en el campo fue un sueño que se volvió realidad».

*«Sin un primer apoyo, nuestro trabajo nunca hubiera progresado»*

Las mujeres de Lapinha buscaron en el fondo de sus memorias la habilidad para trenzar la paja de la palma Indaiá, un conocimiento que se transmite de generación en generación. Con las técnicas y prácticas de gestión y producción aprendidas en los talleres de formación apoyados por el Fondo CASA, la tradición se convirtió en un buen negocio de producción de sombreros de Indaiá, muy apreciados en la región. Luego vinieron las



Festa da Lapinha. Foto Amalpinha



Chapéu de palha Indaiá. Foto Amalapinha

formas de papel manteca para hornear vendidas a las panaderías de la ciudad. Con el proyecto Arteforma estas mujeres descubrieron nuevas habilidades y una fuente de ingresos que ha ido creciendo cada vez más.

«A partir de entonces desarrollamos varios proyectos, identificamos áreas de trabajo, maneras de mantener a la comunidad unida con fondos y derechos garantizados. Amalapinha era como un hijo que concebimos y vimos nacer y crecer. Aprendimos con la institución, fuimos educándonos y aunque un día no estemos más presentes, o si la asociación se termina, lo que creamos siempre estará dentro de nosotros, en nuestro corazón. Todo comenzó como un sueño, pero ahora es una realidad. A lo largo de estos años, además del apoyo constante del Fondo CASA hemos recibido otros apoyos, hemos encontrado más socios. Pero si no hubiera habido ese primer apoyo, nuestro trabajo no hubiera dado en nada».



Festa da Lapinha. Foto Amalapinha

## La fuerza colectiva asegurando los logros

Simone habla con mucha pasión de este trabajo y muestra que el gran logro de Amalapinha fue la construcción de un colectivo, la valorización de las personas, de su compromiso con la realización de

sus sueños y de la manera en que se construyen las relaciones.

«Hemos aprendido a ver y apreciar el don que tiene la gente. Ese es el camino a seguir: la





construcción de buenas relaciones. A lo largo de estos 10 años, el Fondo CASA también ha establecido relaciones con nosotros, basándose en el don de cada uno y formando un colectivo fuerte. Hoy hemos avanzado mucho con respecto a cuando empezamos, esta verdad que hemos aprendido a cultivar llegará lejos. Tal vez eso puede no ser evidente, pero está en el interior, en la raíz, en la fuerza colectiva. Tienes que querer el bien para el lugar y para las personas que están a tu alrededor, lo que quieres para ti, tienes que

desearlo también para la comunidad. Ese es el secreto y el tesoro”.

Ese es también el gran bien y el tesoro que ha acompañado al Fondo Socioambiental CASA en estos 10 años de vida. Agradecemos a Simone y a su comunidad por su gran empeño en mejorar este mundo a partir de sus propias vidas. Es justamente para apoyar este tipo de iniciativas que el Fondo CASA existe.



*Simone Fontes Pasko*



# Dos países, un pueblo



Ruth Buendía no vale do Rio Ene, Peru. Foto Goldman Prize

Ruth Buendía Mestoquiari nació en una comunidad indígena Asháninka, a orillas del río Ene, en la selva peruana. Es presidente



de la Central Asháninka del Río Ene (CARE), organización que lucha en pro de la defensa de los derechos indígenas en la Amazonía peruana. Asimismo, es miembro del Programa de Defensa Legal de los Derechos Indígenas del Fondo Socioambiental CASA.

En 2014, Ruth ganó el premio Goldman, equivalente al premio Nobel en el área ambiental. Este importante reconocimiento internacional la proyectó a nivel mundial y aseguró la visibilidad a miles de indígenas anónimos que simplemente quieren tener el derecho de vivir en sus territorios, de acuerdo con sus tradiciones, y con garantías para sus derechos fundamentales.



Povo Ashaninka. Foto Ashaninka-Apiwtxa

## El camino de una guerrera

La historia personal de Ruth Buendía se entrelaza con la historia de miles de indígenas del continente americano que enfrentan gobiernos y poderes económicos cuyos intereses sobre la utilización de los bosques, ríos y montañas difieren de la de estos pueblos.

El padre de Ruth fue asesinado durante los años de lucha armada que dividió a Perú durante las décadas de 1980 y 1990. Vivía con su madre y cinco hermanos en una especie de campo de concentración comandado por la guerrilla. No obstante, logró huir enfrentando el bosque, el hambre, el miedo y las enfermedades hasta llegar a la ciudad de Satipo. Allí, se encontró con el subempleo y el prejuicio, pero su fuerza interior fue mayor que el peso de la realidad y Ruth comenzó a transformar su destino: reanudó sus estudios y conoció CARE. La joven guerrera decidió entonces trabajar como voluntaria en la lucha por mejores condiciones de vida para su pueblo y volvió a su territorio de origen para trabajar con las comunidades del Río Ene.

En 2008, a través de un reportaje difundido por la estación de radio local, se entera de la construcción de la represa de Pakitzapango destinada a generar energía para exportar a Brasil. Este embalse afectaría a alrededor de 17 comunidades indígenas integradas por alrededor de 10.000 personas. En aquella época, las comunidades ya enfrentaban la explotación de la madera y del petróleo, debido a las concesiones



Río Ene. Foto Jonathan McLeod

que el gobierno peruano otorgaba a las empresas sin consultar previamente a las comunidades locales.

Ruth decide entonces buscar información y conseguir aliados a fin de evitar otro desastre. En ese momento conoce a Monti Aguirre y Glenn Switkes, de International Rivers, consejeros y socios del Fondo Socioambiental CASA desde hace mucho tiempo.



## Asociaciones fundamentales

Monti define su papel como consejera del Fondo CASA de la siguiente manera: «Más que una relación institucional, es una relación personal de amistad y confianza. Todos los proyectos que recomiendo son para grupos que conozco hace mucho tiempo o que he llegado a conocer a través de mi trabajo dedicado a la protección de los ríos, los derechos humanos y los derechos indígenas. Es una historia de vida».

“Fue así como conocí a Ruth y el caso de los Asháninka del Río Ene. Visitamos la zona y comenzamos una relación con la gente de CARE. Nos dimos cuenta de que era necesario capacitar al pueblo Asháninka de Perú en lo que respecta al tema de las represas, y de apoyar con urgencia su relación con otros grupos que enfrentan el mismo desafío, especialmente los grupos de Brasil, país que también está interesado en las obras de infraestructura y energía del Perú”.



Jovem Ashaninka. Foto Blog Ashaninka-Apiwtxa

## Estrategias de lucha



Ashaninka fiscaliza a fronteira. Foto Acervo CPI-AC

Con base en el análisis del contexto y de la situación local se pudo constatar que no se había consultado a las comunidades de Río Ene sobre dicha represa. Había una cuestión jurídica que se podía explorar: la posibilidad de usar el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, que regula una serie de derechos de los pueblos tradicionales.

«Con el apoyo de un pequeño recurso del Fondo Socioambiental CASA, consultamos a un abogado para preparar el caso. Se elaboró un estudio jurídico en base a una falla de la empresa y con base en el Convenio, logramos detener la construcción de Pakitzapango. Después Odebrecht, la empresa responsable de la construcción de la hidroeléctrica, desistió de dar continuidad al proyecto. »

Ruth también viajó a Europa, Estados Unidos y Brasil para denunciar acciones arbitrarias y amenazas. Otros líderes indígenas de Brasil también se han unido a esta lucha, puesto que el daño ocasionado a los bosques y los ríos va más allá de las fronteras.

El Fondo CASA brindó su apoyo a una serie de medidas en la zona de frontera del estado de Acre



con Perú y Bolivia, así como en otros países, en el marco de su Programa de Apoyo en América del Sur destinado a comunidades afectadas por grandes obras de infraestructura y energía, con

fondos de la Fundación Mott, y también dentro del Programa de Defensa Legal de los Derechos Indígenas.

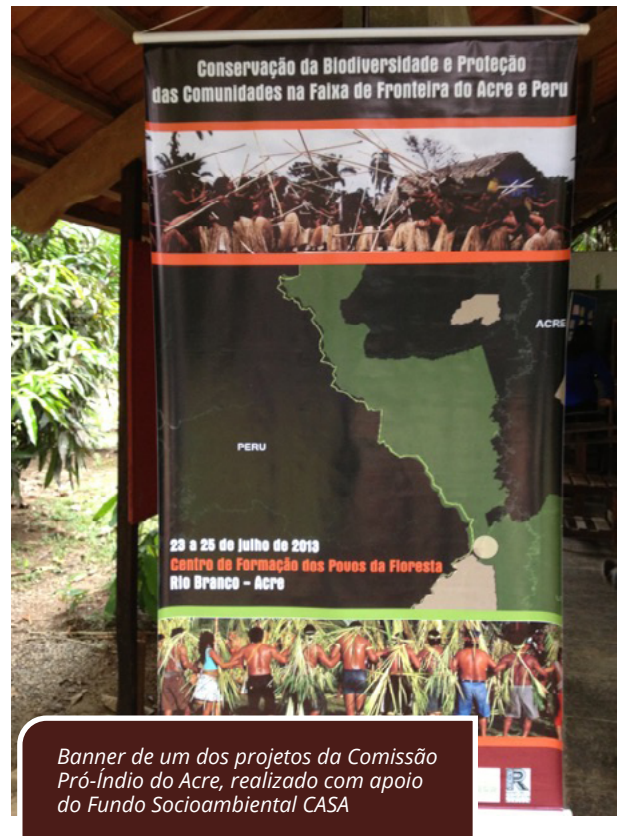


*Um grande grupo de Ashaninkas viaja rio acima de barco para visitar tribos vizinhas. Foto Mike Goldwater*

## Respuesta conjunta, articulada y complementaria

La ampliación del apoyo del Fondo CASA más allá de las fronteras de Brasil se lleva a cabo para hacer frente de forma conjunta, articulada y complementaria a una serie de cuestiones recurrentes en toda la región. El objetivo principal es ayudar a capacitar a las personas que se ven amenazadas, a través de estrategias combinadas, como el uso del Convenio 169 por parte de los pueblos indígenas en varios países, poniendo a disposición fondos para posibilitar su traslado a fin de participar en las audiencias de los comités de derechos humanos de la ONU, la OEA y la OIT.

La Comisión Pro Indio (CPI), del estado de Acre es un socio importante del Fondo CASA en lo referente a estrategias de acción en esa región tan sensible en la cual los bosques y los ríos, así como los grupos indígenas, ya existían mucho antes de que los estados se constituyeran y demarcaran sus fronteras, siempre a costa de inúmeros conflictos y guerras.



*Banner de um dos projetos da Comissão Pró-Índio do Acre, realizado com apoio do Fundo Socioambiental CASA*



*Ashaninkas do Brasil e Peru definem estratégias para proteção de seu território. Foto Acervo CPI - Acre*

## Intercambio de conocimientos

«En 2005 tuvimos el primer encuentro binacional de los pueblos indígenas, que congregó a decenas de representantes de organizaciones indígenas de ambos lados de la frontera entre Brasil y Perú. Para la CPI fue muy importante entender lo que estaba sucediendo del lado peruano. Este encuentro proporcionó información que permitió desarrollar estrategias para las zonas amenazadas.

Aquí en esta región, hay un mosaico de culturas con predominio de pueblos indígenas así como de pueblos aislados. Es una región muy vulnerable, especialmente en la frontera con Perú, puesto

que es objeto de acuerdos de concesión que el gobierno firma para la explotación de madera, petróleo y gas y en los que están comprendidas zonas indígenas y parques donde la presencia del narcotráfico acarrea muchos conflictos.»

El contexto geopolítico hace que distintos gobiernos de países de América del Sur estén involucrados en la ampliación de la infraestructura destinada a integrar económica y físicamente a dichos países. Esto implica la construcción de carreteras, ferrocarriles, vías fluviales, gasoductos, centrales hidroeléctricas y otros grandes proyectos que cruzan áreas protegidas. Asimismo, existen



*Equipe da Comissão Pró-Índio do Acre. De camiseta rosa, no meio, Maria Luiza P. Ochoa. Projeto Monitoramento, Vigilância e proteção dos territórios indígenas e índios isolados na região de fronteira Acre (Brasil) e Madre de Dios (Peru).*



acuerdos bilaterales cuyo propósito es la explotación de minerales, petróleo, madera y la construcción de medios de transporte para llevar todos esos productos a los puertos del Pacífico, a fin de exportarlos a China.



Lucas Manchineri. Foto Acervo CPI - Acre

Lucas Manchineri e Isaac Asháninka son dos jóvenes líderes indígenas que actúan en sus comunidades y en conjunto con varios socios. Su trabajo contribuye a que los pueblos indígenas tengan cada vez más voz propia e implementen estrategias y acciones destinadas a proteger sus territorios, tanto física como culturalmente, a fin de que el pueblo de las aldeas viva saludablemente, sea respetado y pueda adoptar una actitud frente a aquello que los amenaza.

La CPI, contando con el apoyo del Fondo CASA, está trabajando para movilizar a las comunidades indígenas, para lo cual se construyen espacios destinados al intercambio y a la recolección de información, así como para dar voz a estos actores.

«El primer proyecto que el Fondo CASA apoyó, en asociación con la CPI Acre un taller, en 2012, fue sobre el Convenio 169 que garantiza la consulta libre, previa e informada a los pueblos tradicionales afectados por las obras realizadas en sus territorios, Logramos reunir a un gran número de indígenas de diversas etnias con la finalidad de darles a conocer la legislación y las posibilidades de utilización del Convenio para garantizar sus derechos», completa Malu.

## Jóvenes líderes conquistan espacios

«Antes la información venía de arriba hacia abajo» – dice Lucas Manchineri. «Estamos cambiando este escenario. Organizamos cinco talleres con profesores, en tierra indígena, sobre el Convenio 169, con la finalidad de discutir cómo funciona el proceso, y qué es lo que está afectando dichas tierras. La ley sostiene que para realizar cualquier obra, primero hay que oír a las comunidades. Asimismo, debe realizarse un estudio sobre el impacto y una consulta para aclarar e informar a la comunidad. Así lo determina la ley internacional y también lo garantiza la Constitución Federal. Para enfrentar la realidad tenemos que conocer



Ao fundo, de camiseta vermelha, Isaac Ashaninka. Foto Acervo CPI - Acre



nuestros deberes y nuestros derechos. Hoy en día, nuestro pueblo sabe cómo hablar con las autoridades. Fue un trabajo de formación duro pero muy valioso”.

Isaac Asháninka es miembro de una familia pionera en la defensa de los derechos y en la construcción de una nueva realidad para su pueblo que vive en el río Amônia, en Acre. Es profesor y líder comunitario y comenta sobre la situación de su pueblo que se encuentra dividido entre dos países cuya legislación sobre los pueblos indígenas es diferente, pero ambos implementan acciones que tienen el mismo impacto negativo.

«En 2014, cuatro Asháninkas fueron asesinados en la frontera entre nuestro territorio y el Perú. Pero este tipo de violencia no es reciente. Sucede desde hace siglos. Desde que era un niño, escucho esas historias de violencia. Sobre los madereros que destruyen el bosque y amenazan al pueblo indígena, sobre empresas que explotan el petróleo, el gas, los minerales, sobre el tráfico de drogas que ahora es llamado de “narcomaderero”, porque trabajan de manera conjunta.

Nuestros líderes reciben amenazas de muerte porque resisten y denuncian la invasión y la violencia, ya que ahora usamos nuestro conocimiento y la tecnología para defendernos.

## Queremos vivir bien

Hoy Ruth Buendía y otros líderes indígenas del Perú siguen su lucha ganando algunas batallas, pero siempre permaneciendo alertas y perseverando en la búsqueda de estrategias en conjunto con los líderes de Brasil y otros países Sudamericanos. Saben que pueden contar con el apoyo fundamental de socios como el Fondo CASA. Su agenda está llena y casi no le queda tiempo libre para estar con sus cinco hijos. Un sacrificio personal recompensado por la unión del pueblo Asháninka y la protección de un territorio que pertenece a generaciones futuras. Ruth define su deseo de la siguiente manera:

«Nuestro pasado de guerra y terrorismo nos marca, atravesamos una lucha armada y no queremos sufrir con un nuevo tipo de terrorismo, el económico, impuesto por las centrales hidroeléctricas. La historia de Sendero aún está viva, por ese motivo reivindicamos que el Estado nos respete. El pueblo Asháninka no quiere conflictos, quieren vivir bien. La razón de ser del pueblo Asháninka es su territorio. Si las represas

Pero ¿cómo podemos cambiar esta situación? Sólo con acciones positivas, con alternativas sociales, culturales y económicas sostenibles, con la producción y el intercambio de conocimiento, con diplomacia y diálogo vamos a ser capaces de contener el avance de las acciones de la otra parte. Una comunidad bien organizada, que se siente valorada, y con una mayor autoestima puede actuar a favor propio y también intermediando conflictos con el lado peruano. Hemos logrado todo esto a través de nuestra organización y con el apoyo y la colaboración de socios como la Comisión Pro Indio y el Fondo CASA”.



Benki Piyako Ashaninka – Liderança Apiwtxa. Foto Acervo Fundo CASA

inundan el valle, ¿hacia dónde iremos? Sería como si hubiéramos desaparecido.”





# Pueblo del agua, pueblo sin agua



Foto Acervo ECOA

¿Qué tiene Doña Neuza en común con Doña Edil, Daniel, Cleide y miles de personas que viven en la región del Pantanal, en los estados de Mato Grosso y Mato Grosso do Sul, y en regiones aledañas de Bolivia y Paraguay?

Todos ellos comparten vida, sueños y desafíos en un ecosistema de rara belleza y al mismo tiempo de gran vulnerabilidad. Todos ellos llevaban una vida relativamente tranquila, obteniendo su



sustento de la naturaleza exuberante y generosa, hasta que los cambios drásticos decurrentes de la ocupación que se produjo a partir de la segunda mitad del siglo XX y a principios del siglo XXI, comenzaron a afectar rápidamente ese equilibrio.

Las tierras del Pantanal se valorizaron y provocaron la codicia de los hacendados. Las empresas mineras se apoderaron de grandes zonas y transformaron las verdes colinas en montañas de minerales que transportan hasta los puertos, en vagones de ferrocarril o en barcazas a través de los ríos. El turismo también descubrió la región y muchas iniciativas resultaron ser depredadoras y altamente perjudiciales para la población local y para el ecosistema.



## Las comunidades invisibles, guardianes del patrimonio

«Conocí el Pantanal como investigador. Hasta un cierto momento, solo veía los datos, los números de las investigaciones, pero luego empecé a ver la dinámica social y las políticas de este ecosistema vulnerable. Conocí a la gente que vivía allí, gente invisible que sufre todo tipo de presiones y vive en la pobreza y sin perspectivas. Entonces me di cuenta de que esas personas se ocupan de los recursos de las áreas prioritarias y que de hecho son las responsables de la conservación del incalculable patrimonio cultural, histórico y natural de la región.»



André Siqueira – Diretor Presidente da ECOA – Ecologia e Ação. Foto Acervo ECOA.

André Siqueira, Director Presidente de Ecología y Acción (ECOA) una organización asociada al Fondo CASA desde su creación, comenta sobre su compromiso con la causa socioambiental y la importante contribución de ECOA al crear un fondo de apoyo directo a las poblaciones locales – un instrumento fundamental en el trabajo de protección de dicha gran región.



Foto Acervo Fundo CASA.jpeg

## Una asociación de colaboración real, concreta e inspiradora

«La historia de la asociación entre el Fondo Socioambiental CASA y las asociaciones que representan a las comunidades tradicionales del Pantanal es real, concreta e inspiradora. Las acciones apoyadas por el Fondo CASA en el Pantanal han logrado cambiar la realidad socioambiental y económica de estos grupos, que se encuentran entre los más vulnerables

del país. Comenzamos a trabajar de manera conjunta en el año 2000, con el apoyo de ECOA una organización no gubernamental que trabaja, hace más de 20 años, en una región donde grupos vulnerables e invisibles obtuvieron por primera vez fondos que permitieron el fortalecimiento del colectivo en el territorio. Un trabajo difícil que otros



Foto Acervo ECOA

financiadore hubieran tenido mucha dificultad en apoyar».

D. Neusa, de la Asociación de Pescadores Artesanales de Miranda resume, en pocas palabras, el drama vivido por los pescadores y extractores que integran las decenas de comunidades asentadas a lo largo de los ríos.

«¡Aquí luchamos en todos los frentes, hija mía! Pescamos peces y pescamos para conseguir cebo, plantamos, hacemos conservas, recibimos

a los turistas ... Las mujeres se encargan de las tareas más pesadas. Salimos de casa muy temprano y trabajamos todo el día con el agua hasta la cintura. La mayoría tiene 45, 50, 60 años. Es muy difícil hacer todo porque después de pasar 10 horas en el agua, volvemos a casa y todavía tenemos que hacer todas las tareas domésticas: limpiar, arreglar, lavar la ropa, hacer la comida. Nos damos cuenta de que solo contamos con nuestra fuerza de voluntad.

Pero al mirar hacia atrás vemos que la situación ha mejorado y ha mejorado mucho. Hemos logrado muchas victorias. Y eso fue posible porque el Fondo CASA nos apoyó desde el principio, desde la época en que todavía no existía la Asociación. Fue gracias a ese apoyo que conseguimos los primeros overoles impermeables para trabajar en el agua, que nos protegen de las enfermedades y de las picaduras de serpientes. El fondo también ha apoyado nuestro trabajo en el manejo de los cebos vivos que antes morían en gran cantidad. Más tarde, conseguimos fondos para la cocina comunitaria, para aprender a aprovechar los frutos, especialmente la palmera "bocaiúva" (*Acrocomia aculeata*), que crece aquí en la región. Con esa financiación y a través de la Asociación logramos, relacionarnos con otros grupos, conocer otras asociaciones de la región, encontrar otros socios y obtener otros tipos de apoyos. Por supuesto que todavía tenemos mucho que hacer, aún necesitamos mucha ayuda. Pero sin lugar a dudas, hemos logrado muchas victorias».

## Sin agua y sin aire para respirar

Paralelamente a las poblaciones que viven del río, la población de la cercana comunidad de Antônio Maria Coelho enfrenta otra realidad: la absoluta falta de agua, la destrucción de sus bosques, la expulsión de sus tierras y la contaminación que trae aparejadas enfermedades.

«Yo nací aquí en Antônio Maria Coelho, un hermoso lugar al pie de la montaña, con muchos arroyos, muchas frutas nativas. Mi familia se fue a la ciudad, pero yo regresé a los 17 años. La vida en la ciudad era muy difícil. Por eso, mi marido y yo volvimos. En el campo está la naturaleza y todo lo que ella nos ofrece. Nos dedicamos a la agricultura familiar, a la recolección de frutas y podemos vivir bien. Aquí hay frutas por todas partes. Pero de pronto, todo empezó a cambiar... cambió totalmente, pasamos del paraíso al infierno.

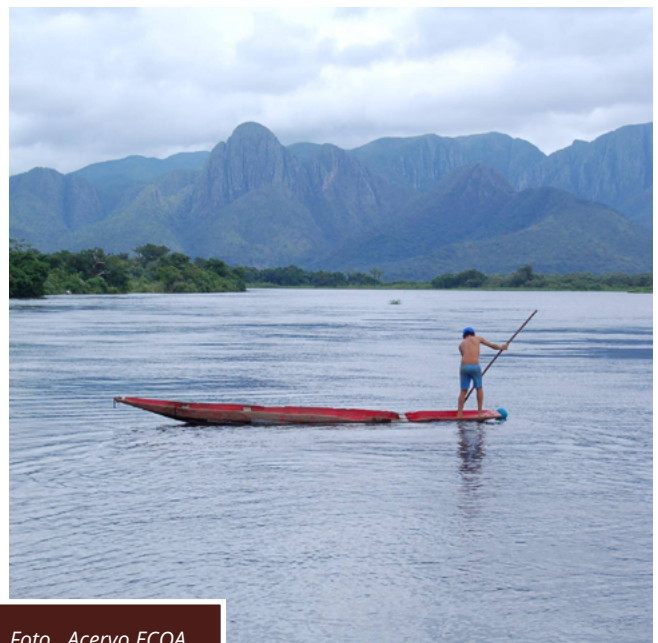


Foto Acervo ECOA



Foto Acervo ECOA

Desde el punto de vista de la gente poderosa, este lugar debería ser exclusivo de las grandes empresas que se dedican a la explotación, de las compañías mineras que extraen hierro. Vale do Rio Doce y otras cinco empresas construyeron puertos, grandes fábricas y ferrocarriles para transportar el mineral. No querían que hubiera gente viviendo aquí, ni frutas, ni plantas medicinales... Solo el mineral. Empezaron a destruir todo, el lugar cambió drásticamente...»

Edil, o Edeltrudes Correa de Oliveira, es presidente de la Asociación de Vecinos de Antônio Maria Coelho y habla del asombro y de la indignación de toda la comunidad ante los cambios. Dan ganas de reaccionar, pero al mismo tiempo no estábamos seguros de poder cambiar nada. Era gente invisible, sin voz.

*«¡La comunidad se fortaleció, empezó a existir, a ser escuchada!»*



Foto. Acervo Fundo CASA

«Las autoridades no querían escucharnos...era muy difícil. Pero si no buscábamos los medios para sobrevivir ¿qué iba a ser de nosotros? Porque hoy no tenemos agua y los arroyos se han secado a causa de los pozos que las compañías abren para conseguir agua para lavar el mineral, mientras que nosotros no tenemos agua para beber. Dependemos de los camiones cisterna. Es una tragedia. Las personas tienen que saber lo que sucede. Además de todo eso, también hay enfermedades y muertes debido a la contaminación.»

Indignada y frente a ese callejón sin salida, la comunidad se unió y buscó una solución.

«Decidimos enfrentar la situación, aun sin entender nada sobre procedimientos burocráticos. Sin embargo, con la ayuda de la gente de ECOA y con el apoyo del Fondo CASA logramos formalizar la Asociación, decididos a perseguir nuestros objetivos. Si no hubiéramos contado, al principio de todo esto, con esa primera ayuda que tanto necesitábamos, no habríamos conquistado todo lo que tenemos hoy.»



Foto Acervo Fundo CASA

Con la Asociación, la comunidad se fortaleció, pasó a existir, a ser escuchada. Sus miembros empezaron a ser invitados a audiencias públicas, a reuniones y encuentros, surgieron otros socios y se propusieron otros proyectos que directa o indirectamente benefician a toda la comunidad.



Foto Acervo Fundo CASA

«Hoy contamos con la cocina comunitaria equipada con el apoyo del Fondo CASA. Y con la ayuda de otros socios perseguimos también otros sueños a fin de mejorar nuestras vidas. Las mujeres no teníamos ninguna perspectiva, pero ahora estamos generando ingresos a partir de la palmera *bocaiúva* que solo crece en esta región. Con el coco de dicha palmera hacemos harina, pulpa, dulce, aceite. Los hombres se han unido a nuestra lucha y son compañeros importantes. Ya hemos ganado algunas batallas, como la obtención del sello de SEBRAE (Servicio Brasileño de Apoyo a la Micro y Pequeñas Empresa) para nuestros productos. Incluso, otras batallas que libramos ya están caminando hacia la victoria, como en el caso del acceso al agua.»

## El empoderamiento es el único camino hacia un cambio real y duradero

Más que apoyar un proyecto específico, la estrategia del Fondo CASA consiste en combinar recursos para lograr resultados más amplios, influenciar a los gobiernos y contactar a otros socios y financiadores que trabajan en la región. El único camino hacia un cambio real y duradero es el empoderamiento de las comunidades y el fortalecimiento de las organizaciones locales para que puedan hacer frente a las amenazas y defender su derecho a una vida digna.

Mujeres recolectoras de cebo vivo, mujeres indígenas, mujeres artesanas, colectivos de maestros de la frontera, paneles solares, radio comunicadores, producción de material promocional, talleres de capacitación, organización de asociaciones y registro en escribano. Fueron alrededor de 80 proyectos que el Fondo CASA

apoyó directamente en la frontera brasileña del Pantanal, entre 2000 y 2015 (ya que la asignación de fondos comenzó antes de la constitución formal de la Asociación). Esto creó una gran red de comunidades vinculadas en torno a sus ideales y necesidades. Dado que el Fondo CASA se centra en grandes ecosistemas, apoyamos también alrededor de otros 50 proyectos en países vecinos – Uruguay, Paraguay, Bolivia y Argentina – que forman la gran cuenca del Paraguay-Paraná.

Además de la protección de los sistemas húmedos de América del Sur, esa unión estratégica de fuerzas enfrenta grandes obras potencialmente destructivas, como la Hidrovía Paraguay-Paraná. Desde 1994, la resistencia ejercida por esa gran alianza sigue trabajando en la protección de esta maravillosa región. Una red que opera



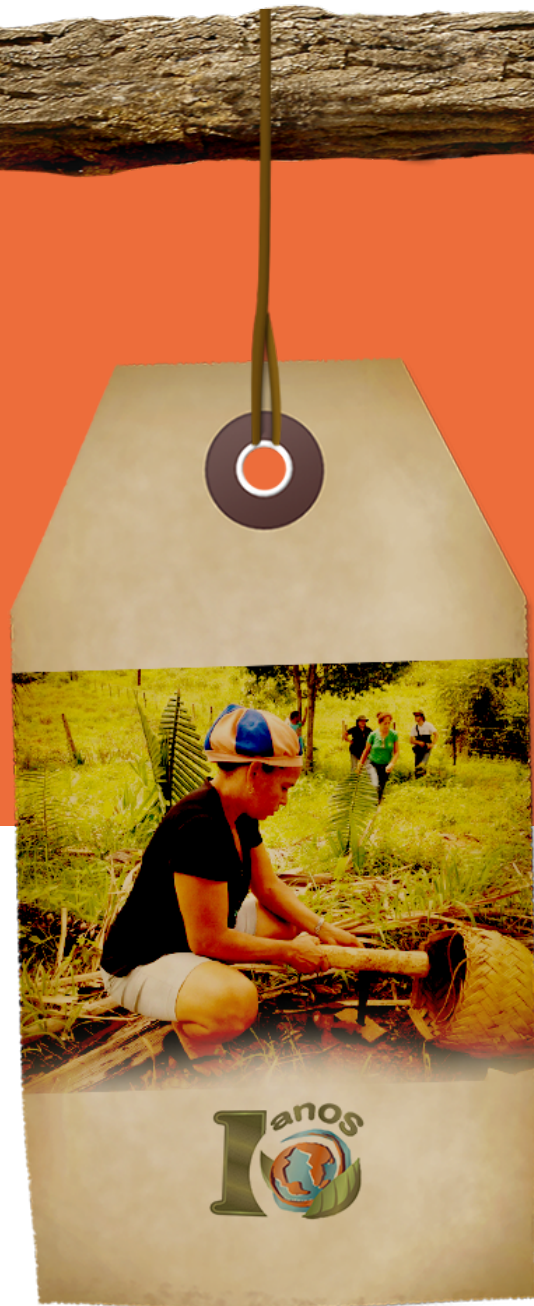
Foto Acervo ECOA

# Todos los tonos de verde



Vicente de Paula e esposa Dona Rita – Carrancas – Buriti – MA  
(Foto acervo Fórum Carajás).

«Nací y me crié aquí en Buriti. Mi padre ya vivía aquí, en las mismas condiciones. No tengo ganas de irme, me encanta este lugar. Me da mucha alegría vivir aquí, ver la cantidad de frutas en el cerrado, la caza, el agua... Tengo un terreno muy bien preservado en esta zona. Tengo algunos árboles de bacurí... ¡buena fruta! Se pueden aprovechar todas sus partes. La semilla tiene un aceite muy sustancioso, hacemos jabón. La madera es muy buena, es una madera «fría» que ayuda a proteger el agua bajo la tierra. Si no estoy atento al terreno, viene gente y destruye todo. Si me voy, todo se termina. Van a deforestar, el suelo



quedará desprotegido, y los manantiales y los ríos se secarán. »

Estas palabras del Sr. Vicente de Paula que vive en la ciudad de Buriti, en la región del bajo Parnaíba, en el estado de Maranhão, expresan el sentimiento de miles de otros hombres y mujeres que durante décadas nacieron allí y vivieron de la agricultura familiar y de las actividades extractivas en la vasta, diversa y rica región ubicada entre el sur del estado de Pará, el norte del estado de Tocantins y el estado de Maranhão. Zona en la que conviven muchos tonos de verde, donde la selva amazónica se encuentra con el cerrado, con el palmeral y luego se convierte en caatinga (sabana brasileña).



Serra Vermelha – Palmeira do Piauí (Foto Fundo CASA).

## El principio del fin

Lo que el Sr. Vicente, así como los integrantes de cientos de comunidades, no podían imaginar es que a poca distancia, debajo del bosque, había una de las más grandes reservas de hierro de alto tenor del mundo, además de oro, estaño, bauxita (aluminio), manganeso, níquel, cobre y otros minerales raros. Un «descubrimiento» que movilizó al gobierno federal y a muchos otros interesados con el objetivo de desarrollar el Programa Gran Carajás, denominado así en homenaje a la sierra de Carajás, lugar donde fue implantado en la década de 1980.

Desde entonces, la diversidad de biomas y los variados tonos de verde que eran la riqueza de esa vasta región del país se han transformado en el marrón del hollín de los minerales y en el paisaje monótono de los pastizales y las grandes plantaciones de soja y eucalipto.

Para el señor Vicente y para los pueblos indígenas que aún viven en esa región, así como para las recolectoras de babasú, los ribereños,

quilombolas (descendientes de esclavos fugitivos), los que se dedican a las actividades extractivas, es decir para todos los olvidados por el poder público que enfrentan la vida con valentía, lo más importante es la tierra, son las plantas y los animales, es el agua limpia y la vida tranquila que solían tener.

Una realidad que se transformó totalmente en un corto período de tiempo. Para llevar a cabo el ambicioso proyecto Gran Carajás, se implementó una infraestructura pesada, que incluía la construcción de la central hidroeléctrica de Tucuruí y del ferrocarril Carajás, que recorre casi 1.000 kilómetros hasta el puerto de Ponta da Madeira, en el estado de São Luis. Para ello se deforestaron cientos de hectáreas de selva amazónica y de cerrado. Se construyeron industrias siderúrgicas y polos de producción de arrabio, además de la implementación de programas complementarios que al introducir el agronegocio trajeron ganado, soja y eucalipto que reemplazaron el paisaje natural.

## La ilusión del progreso

Al principio, todos estaban entusiasmados con la publicidad que se hacía: finalmente el progreso había llegado, se generarían miles de empleos, la vida de las comunidades finalmente podría mejorar. Pero rápidamente las promesas demostraron ser una mera ilusión. Se desplazaron

comunidades enteras de su lugar de origen, lo que generó una gran desestructuración social, sobrepoblación de las ciudades, violencia, accidentes a lo largo del ferrocarril y trabajo esclavo en las fábricas de carbón. La industria de la madera y de la producción de carbón vegetal



deforestó grandes extensiones de selva. El carbón es un elemento esencial en el proceso de transformación del mineral de hierro en arrabio, materia prima empleada en la fabricación del acero. La implantación de este amplio programa trajo aparejadas consecuencias tales como daños en la capa freática, contaminación de los ríos y de la atmósfera, desertificación.

Así como don Vicente, cientos de familias se vieron amenazadas, perseguidas y fueron víctimas de violencias y represalias. Muchos perdieron su forma de vida tradicional y nada mejoró, todo lo contrario.

A pesar de ello, algunas personas resisten e insisten en permanecer en sus territorios y luchar por mejorar las zonas afectadas y por sus derechos.

## *La esperanza que transforma*

«Con la ayuda del Foro Carajás y del proyecto que el Fondo CASA apoyó, pude quedarme aquí, en mi tierra – dice Don Vicente. Logré resistir cuando me presionaron para que vendiera. La financiación llegó justo a tiempo. Ya estaba desesperado, en una situación difícil, casi partí... Muchos amigos y vecinos no pudieron resistir a tanta presión y vendieron. Pero lo que les pagaron no alcanzó para nada. Fue sólo una ilusión. Se quedaron sin sus tierras, sin un lugar donde vivir y poder trabajar. El dinero no resuelve los problemas. Pero el proyecto nos dio nuevos ánimos. Reforestamos

con bacurís. Las plántulas crecen fuertes, es fácil replantarlas. Dentro de poco vamos a tener muchas más frutas y animales. El río está protegido y también habrá más manantiales.»

Creado a mediados de la década de 1990, con la finalidad ayudar a resolver los problemas de la compleja situación local, el Foro Carajás es en la actualidad un importante aliado del Fondo Socioambiental CASA. Indica comunidades y proyectos que necesitan ser apoyados y pueden ocasionar transformaciones en la realidad local.

## *De apoyados a consejeros*

El Fondo CASA brindó su apoyo al Foro Carajás aún antes de asociarse con él. En el momento en que más necesitaban apoyo para organizarse, la ayuda del Fondo CASA hizo que dicha red pudiera mantenerse viva y activa. Permitió que cumplieran su papel de supervisores de la ejecución de los principales programas de desarrollo y

de sus impactos en la región, tales como la instalación de infraestructura y el avance del monocultivo. Asimismo, ayudó al Fondo Carajás a recopilar información sobre las comunidades locales afectadas, a difundirla y a buscar el empoderamiento de dichas comunidades.

## *La invasión de la soja*

En 2005, el estado de Maranhão se convirtió en el objetivo prioritario de un programa específico para regiones afectadas por el avance de la soja del Fondo CASA. Los fondos para este programa provienen de un grupo de fundaciones holandesas (Doen, Cordaid y Solidaridad), el Fondo Blue Moon, y del Fondo Mundial Greengrants. El programa se centró específicamente en la zona del bajo Parnaíba, en la cual el avance de la

expansión agrícola a través de la plantación de soja y eucalipto (que se utiliza como combustible en los altos hornos de la industria metalúrgica), así como la introducción del cultivo de caña de azúcar, amenazan lo que queda del cerrado de los palmerales y de la caatinga.





Foto acervo Fórum Carajás.

## La búsqueda de soluciones en conjunto

Mayron Regis, de la ciudad de São Luis, en Maranhão, es periodista y desde 2001 es miembro del Foro Carajás. Mantiene una estrecha relación con las comunidades de la región y nos habla de su carrera y de su trabajo:

«Varias motivos me han llevado por este camino, una visión política más de izquierda, la preocupación sobre cómo intervenir en la realidad de Maranhão –donde una enorme riqueza contrasta con una extrema pobreza – y tratar de mejorar las condiciones de vida de las comunidades. Para ello era importante hacer públicas esas realidades, escribir artículos,

promover la creación de redes política y desarrollar proyectos específicos.

Fue así como surgió la colaboración con el Fondo CASA, a través de las indicaciones del Fondo Carajás sobre proyectos en la región basándose en la relación establecida con los grupos, las personas y las comunidades y en su conocimiento del contexto y de la realidad locales. A esto se sumaron los problemas urgentes que había que enfrentar en la búsqueda de viabilidad económica para las familias, tales como la deforestación, la pérdida de patrimonio natural, las amenazas a la agricultura familiar y la intimidación de las personas decididas a permanecer en el campo.

## Diez años de colaboración

El Fondo CASA ha tenido una importancia fundamental durante estos 10 años de colaboración, al apoyar a través del Foro Carajás más de 20 proyectos en la zona. Sin este apoyo tan importante, nuestro trabajo no hubiera avanzado como lo hizo, estaría cojo.»

Entre los proyectos aprobados en esa región se encuentran las acciones contra la deforestación en zonas indígenas, los talleres, encuentros, la capacitación sobre sistemas agrícolas forestales,

reforestación, utilización económica de los frutos del cerrado, combate al trabajo esclavo, además de acciones directamente relacionadas con la minería, que le ha arrancado el corazón a esta tierra.

Todo para que los tonos de verde retornen a ese hermoso paisaje.

# Un océano de desafíos



Mariselia Carlos Lopes (Nega) – Presidente da Associação de Pescadores da Ilha. (Foto Erick Sales/ arquivo CESE).

«Ahora dicen que Brasil está saliendo de la pobreza, pero de hecho hoy en día tenemos menos apoyo y muchos más problemas. La situación ha empeorado porque los grandes proyectos están destruyendo todo. El gobierno no respeta la naturaleza ni las personas y destruye los manglares que son la fuente de la vida. También están el Polo Industrial y el Puerto de Aratu, la refinería Landulpho Alves, las plataformas de petróleo, la especulación inmobiliaria...



En 2013, cuando se estaba cargando el buque Golden Miller con gas propano, se produjo una explosión en el puerto de Aratu. Todo el humo tóxico llegó hasta nuestras comunidades, afectando nuestras vidas y algunas personas se enfermaron. Los derrames de petróleo suceden con frecuencia y dañan los manglares. La violencia contra las comunidades es muy grande. Nos presionan enormemente para que entreguemos nuestras tierras, y quieren destruir más aún los manglares con el cultivo de langostinos y los proyectos del Polo Aratú. Aquí ya ha muerto gente asesinada en emboscadas; a otros les dispararon y quedaron discapacitados; ya han envenenado las fuentes de agua; y murieron mujeres ahogadas tratando de sumergirse a mayor profundidad para ganarse el sustento...»



Nega, apodo de Mariselia Carlos Lopes, es presidente de la Asociación de Pescadores de la Isla y pescadora de la comunidad de Bananeiras, en la Isla de Maré. Relata con indignación la situación de las comunidades que viven en dicha isla de la Bahía de Todos los Santos, en el municipio de la ciudad de Salvador, en el estado de Bahía.

Lamentablemente, la realidad descrita por Nega se extiende a lo largo de toda la costa noreste, desde el estado de Maranhão hasta el sur de Bahía, y afecta a miles de comunidades tradicionales que siempre han vivido en dicha región. Estas comunidades obtienen su alimento, su refugio y sus medicamentos de la naturaleza, además de desarrollar su cultura, sus fiestas y su arte localmente.

Existen remanentes de pueblos indígenas (que aún conservan en su cuerpo y en su cultura rasgos de sus antepasados) aldeas organizadas, quilombos y comunidades de pescadores que ocupan desde hace siglos esa franja de tierra entre el mar y las montañas. Todos comparten no solo un modo de vida muy similar, sino también los efectos negativos del modelo de desarrollo adoptado en el país.

En Caravelas, en el extremo sur del estado de Bahía, también se entrecruzan los pueblos y las culturas. En esta región se traba una lucha por el reconocimiento de su patrimonio cultural y

que hace mucho tiempo fue abandonada por las autoridades públicas.

Jorge Galdino Santana es uno de los activistas del Movimiento Cultural Arte Manha, en Caravelas y explica de la siguiente manera el surgimiento de este movimiento:

«Otros activistas crearon el movimiento para luchar a través del arte y la educación antes de que me uniera al mismo. Las personas que tenía algún tipo de conocimiento, se unieron para dar clases y ampliar este movimiento de concientización, reflexión y organización de las comunidades. El grupo se fortaleció, se centró cada vez más en sus objetivos y, en 1992, el Movimiento Cultural Arte Manha se constituyó como persona jurídica para expandir sus acciones. Los temas socioambientales son intrínsecos a este movimiento y están presentes en todo lo que hacen. Utilizan herramientas audiovisuales y manifestaciones artísticas tales como teatro, exposiciones y publicaciones para informar, formar y reflexionar sobre los problemas de la región costera y sobre la lucha para crear la Reserva de Extracción de Caçurubá. Además ayudan a reforzar la identidad de la población afro-indígena de la región a través de la valorización de sus conocimientos y de su arte lo que redundará en un aumento de su autoestima».

El Fondo Socioambiental CASA ha apoyado a las comunidades de la isla de Maré y de



*Espetáculo de cunho socioambiental – Movimento Cultural Arte e Manha – Caravelas – BA – (Foto Movimento Cultural Arte e Manha).*

natural, por la recuperación y la protección del medio ambiente (es aquí donde se encuentra el Parque Nacionales de Abrolhos) así como por la afirmación de la identidad y de los derechos que aseguren una vida más digna a su población

Caravelas, así como a decenas de otros grupos y asociaciones de la zona costera del noreste. Este apoyo se lleva a cabo por medio de una acción estratégica coordinada con socios tales como el Grupo Ambientalista de Bahía (GAMBA), dirigido por Renato Cunha, con la finalidad



de fortalecer las acciones de afirmación del modo de vida tradicional que cuida y respeta el ecosistema costero marino. Asimismo, facilitó la realización de talleres de formación, de reuniones y de asambleas, además de la creación y el fortalecimiento de asociaciones y grupos, de proyectos de generación de ingresos, comunicación audiovisual, y la difusión a un público más amplio de las cuestiones implicadas.

«Hace algunos años, dice Nega, si me hubieran preguntado yo no hubiera podido decir nada... Aprendí en la lucha. Hoy en día hablamos por nosotros mismos. Porque somos nosotros los que sabemos lo que pasa aquí. Para llegar donde estoy ahora, fueron necesarios años de formación ya que, como en todos los movimientos sociales, la gran dificultad es la formación política, la capacitación para resistir y luchar por los derechos, por el fortalecimiento institucional.

De ahí la gran importancia de apoyar las pequeñas iniciativas; el resultado es grandioso. Puedo dar testimonio de la importancia del apoyo del Fondo Socioambiental CASA porque personalmente me he beneficiado con el mismo. Hoy en día, así como yo, las mujeres de la comunidad están preparadas, los jóvenes están preparados. Hace un tiempo, algunas instituciones llegaron aquí con la finalidad de llevar a cabo estudios de compensación ambiental, remuneradas por empresas que querían desarrollar sus proyectos. Sin embargo, no conocían nuestra realidad y no tenían como elaborar ningún plan. Nosotros somos los que conocemos nuestras propias necesidades, somos los que siempre hemos vivido aquí y dependemos de este lugar para seguir viviendo. Hoy en día, gracias al empoderamiento, no dependemos de nadie para que hable por nosotros, estamos construyendo nuestro presente y nuestro futuro”.

El apoyo del Fondo CASA también jugó un papel importante en el crecimiento y las conquistas del Movimiento Arte Manha:

«El apoyo del Fondo CASA llegó en el momento preciso para que pudiéramos fortalecernos. El trabajo que todos desempeñan aquí es voluntario, pero dependemos de la infraestructura y del financiamiento para cubrir los gastos de mantenimiento. Gracias a la estabilidad que estos nos brindan, a las computadoras, a los equipamientos y a la posibilidad de pagar las facturas, podemos encarar más proyectos y actividades, y generar más trabajo e ingresos para las comunidades. También logramos enviar proyectos a otros socios. Hoy somos Punto de Cultura, tenemos varios documentales premiados que llegan a un gran público. Buscamos fortalecer la territorialidad para brindar calidad de vida a las personas del campo en sus actividades tradicionales, para que se sientan valorizadas y tenga la capacidad de generar ingresos. Trabajamos en consonancia con otros grupos y también buscamos otras maneras de lograr nuestros objetivos, como por ej. a través del turismo educativo y cultural”.

En la región noreste de Brasil, nuestro socio principal es el Grupo Ambientalista de Bahía (GAMBA), representado por Renato Cunha, consejero y socio fundador del Fondo Socioambiental CASA. Renato, quien trabaja desde principios de 1980 en esta área, tiene un profundo conocimiento de los problemas, las necesidades y las luchas de esta región.

«Las primeras luchas entabladas por GAMBA estaban destinadas a llamar la atención de la sociedad bahiana sobre la riqueza de su patrimonio natural, especialmente con relación al agotamiento de algunos recursos como el agua, el



Reunião do Movimento Cultural Arte Manha – Caravelas – BA – (Foto Movimento Cultural Arte e Manha).

Bosque Atlántico con sus ecosistemas asociados, tales como dunas, lagos y manglares, y también sobre los graves problemas causados por la contaminación industrial, la falta de saneamiento básico, el uso de agroquímicos, la contaminación de las playas, ríos y lagos y por la explotación de uranio y sus consecuencias».

Además de despertar a la sociedad con respecto a la cantidad de problemas ambientales existentes a través de la educación y la movilización, GAMBÁ viene actuando con firmeza ante las autoridades públicas con la finalidad de crear instrumentos legislativos, ejecutivos y judiciales que garanticen un modelo económico basado en el desarrollo sostenible y en la protección del medio ambiente para las generaciones presentes y futuras.

De acuerdo con Renato, «el fortalecimiento de las pequeñas instituciones del movimiento ambientalista brasileño fue la gran motivación que nos llevó, junto con otros ambientalistas, a la creación del Fondo Socioambiental CASA.

Los ciudadanos activos que existen en Brasil y en otros países de América del Sur, que se preocupan con las injusticias ambientales, necesitan recibir el apoyo y la solidaridad necesarios para poder desarrollar acciones y reunir personas que combatan el modelo depredador actual, además de buscar soluciones sostenibles en cada territorio para aumentar las redes de conexión. Estas iniciativas tienen que tener un alcance mucho mayor y ser mucho más visibles para la sociedad. El Fondo CASA ha jugado un papel muy importante en ese sentido, motivándonos a seguir vinculados a esta tarea».

Incluso, en la región noreste, el Fondo CASA también apoya proyectos que se centran en la lucha contra la transposición del río San Francisco y en la extracción de uranio en la ciudad de Caitité – donde se encuentran la mayor reserva a nivel mundial de este mineral. Asimismo respaldamos iniciativas de protección y recuperación del Bosque Atlántico y brindamos apoyo a las comunidades locales. A lo largo de los últimos 10 años hemos apoyado más de XXX proyectos.



Renato Cunha – Presidente do Gambá.



Obras da transposição do Rio São Francisco. (Foto TV NBR).





# Transformando el turismo en aliado



Pescadores da Prainha do Canto Verde – CE (Foto prainhacantoverde.org)

Paisajes con playas de un mar azul profundo o verde esmeralda, enmarcados por el Bosque Atlántico y los manglares y bancos de arena palpitantes de vida. Ríos de aguas cristalinas en cuyos jardines sumergidos nadan peces de todos los colores. Alimentos preparados en cocinas a leña, cielo estrellado, canciones de rueda. Afortunadamente, estos paisajes característicos de «tarjeta postal» aún existen. Se extienden por toda América del Sur, desde el Atlántico hasta el Pacífico, y se caracterizan por compartir un mismo



entorno natural, exuberante y preservado, además de abrigar una extraordinaria diversidad cultural.

Sin embargo, la tarea de conservar estos paisajes y culturas tan ricos y diversos no es sencilla. Es necesario enfrentar fuerzas contrarias muy poderosas: la expansión no planificada de las ciudades, un modelo de turismo depredador que desaloja a las comunidades tradicionales para instalar enormes complejos turísticos, y proyectos de desarrollo que con la intención de realizar grandes obras de ingeniería (como represas, plantas industriales, puertos) y llevar a cabo actividades de explotación minera, no respetan en absoluto los biomas.



*Prainha do Canto Verde – Ceará  
(Foto: prainhacantoverde.org)*

## Los guardianes de la vida

Las comunidades tradicionales, los pueblos indígenas y ribereños, las personas dedicadas a actividades extractivas y los quilombolas<sup>1</sup> han luchado con valentía con el objetivo de buscar aliados e implementar estrategias que les permitan mantener su forma tradicional de vida, generar ingresos y desarrollar negocios sostenibles. Una de las estrategias propuestas por el Fondo Socioambiental CASA consiste en respaldar la lucha que entablan estas comunidades para permanecer en aquellos territorios que siempre han ocupado de manera tradicional. Es justamente esta forma más orgánica de ocupar dichos territorios la que les ha permitido mantener su diversidad cultural y biológica.

El apoyo brindado a dichas comunidades, los proyectos e iniciativas que garantizan la continuidad de esos espacios humanos – en los que sus habitantes conviven de manera armónica con la naturaleza desarrollando su cultura – así como las acciones que permiten capacitar y empoderar, informar y comunicar, e implantar una infraestructura que asegure la generación de ingresos y el desarrollo de iniciativas destinadas a crear un turismo comunitario, han beneficiado a miles de personas y mejorado sus condiciones de vida.

«Vivimos felices, aquí, pero para garantizar nuestra permanencia en estas tierras es necesario luchar constantemente. Estoy orgulloso de mis

antepasados. Soy descendiente de los pueblos tradicionales autóctonos, pueblos de pescadores y agricultores. Todos nos identificamos con ellos. Conservamos en nuestros rostros, en nuestra fisonomía, rasgos de los pueblos indígenas de los cuales descendemos. Así como también conservamos su manera de vivir en esta tierra, siempre con mucho respeto por la naturaleza y también divirtiéndonos mucho.» Es así como Painho, apodo de Roberto Carlos de Lima Ribeiro, presenta a su comunidad de Prainha do Canto Verde, situada en las proximidades de Fortaleza, en el estado de Ceará.

«Se trata de una gran lucha contra personas muy poderosas que estamos ganando con humildad, fraternidad y la presencia de Dios. Hoy en día, servimos de ejemplo para otras comunidades. Esto demuestra que es posible tener un lugar donde vivir bien, un trabajo, un negocio.»



*Pescadores tradicionais da região da Prainha do Canto Verde – Ceará (Foto prainhacantoverde.org)*



## Desafíos y sueños que se multiplican

Del mismo modo que Painho, Robson Dias Possidonio de la Asociación de Barqueros y pescadores Tradicionales de Trinidad (ABAT), comunidad ubicada en el litoral sur de Río de Janeiro, también está logrando superar todas las presiones y transformar su realidad gracias a los proyectos apoyados por el Fondo CASA. Lo mismo ocurre en las comunidades de Quilombo da Fazenda, en Ubatuba, en el litoral norte del estado de São Paulo, y de la Asociación de Residentes Parque Juréia, en Iguape, en el extremo sur del mismo estado.

Estas comunidades tienen que enfrentar la especulación inmobiliaria así como medidas que restringen sus actividades. Esto se debe a que están ubicadas en áreas de conservación, como las Áreas de Preservación Ambiental y los Parques Ecológicos, que fueron implantadas a lo largo del litoral con la finalidad de detener la deforestación del Bosque Atlántico. A pesar de los aspectos positivos de la creación de dichas áreas, también existen aspectos conflictivos dado que las comunidades tradicionales, asentadas en esas tierras, se ven impedidas de usufructuar de todos los recursos naturales de los que siempre han dependido para su supervivencia no sólo física, sino también cultural.

## Raíces para cultivar

La comunidad del Quilombo da Fazenda, que aún lucha por el reconocimiento legal de su territorio como quilombo<sup>2</sup>, enfrenta un gran problema debido a que el área que siempre han ocupado de manera tradicional se superpone con el Núcleo Picinguaba del Parque Estadual de la Sierra del Mar. En razón de las restricciones impuestas a la ocupación de dicha área, muchas familias tuvieron que abandonar el lugar en busca de otros medios de supervivencia lo que dio como resultado el desmembramiento de su comunidad.

Para hacer frente a dicha realidad se encontraron soluciones tales como la producción del jugo del fruto de la palmera Juçara, la construcción de una cocina comunitaria y los programas impulsados por la cultura quilombola para recibir a los turistas. Del mismo modo, en la comunidad de Trinidad,



*Robson Dias Possidonio, presidente da ABAT – Associação dos Barqueiros e Pescadores Tradicionais de Trindade – Rio de Janeiro. (Foto Attilio Zolin/Fundo CASA).jpeg*

«Creo que todos producimos algún tipo de impacto al vivir de la tierra. Necesitamos comer pescado. Sin embargo, creo que el impacto que nosotros producimos es muy pequeño si se lo compara con el que ocasionan en la actualidad los grandes barcos industriales y las grandes empresas. El Parque no se da cuenta de eso, dice indignado Robson, que defiende el derecho de su comunidad de vivir de los peces que siempre fueron su alimento, pero que ahora se encuentran bajo la protección del Parque Nacional de la Sierra da Bocaina que se extiende hasta el mar.

Mientras las negociaciones con las autoridades del Parque prosiguen, la comunidad de Trinidad se prepara y trata de encontrar alternativas para permanecer en el territorio que han ocupado desde hace tantas generaciones.



*Caiçaras de Trindade*





se realizaron cursos de capacitación para ofrecer paseos en barco a los turistas interesados en visitar esa playa. A través del proyecto de turismo comunitario, Prainha do Canto Verde atrae a muchos turistas, y no solo a los interesados por la belleza de su playa sino también a todos aquellos que desean convivir con la comunidad tradicional, disfrutando de su vida sencilla y saludable.

«El apoyo del Fondo CASA fue muy importante, dice Painho, que reside en Canto Verde. Llegó para fortalecer nuestra lucha, apoyar nuestro trabajo de comunicación y organización, además de facilitar el aprendizaje de técnicas de radio que les permite a los jóvenes reflexionar sobre la situación que viven aquí».

“ABAT nunca había presentado ningún proyecto, explica Robson. ¿Dónde íbamos a encontrar un financiador que nos ayudara de esa manera? Nos enteramos de que el Fondo CASA era una institución que brindaba apoyo a pequeñas iniciativas como la nuestra. En aquella época,



Culinária quilombola no Quilombo da Fazenda Picinguaba (Foto: quilombodafazenda.org.br)

estaban ayudando a las comunidades que se verían afectadas por las obras del Mundial de Fútbol y por las medidas restrictivas del Parque Nacional de la Serra da Bocaina que era un parque del Mundial”.



Barqueiros da ABAT levam um grupo de turistas para passeio. (Foto Attilio Zolin/Fundo CASA).jpeg

## Las promesas del Mundial de Fútbol y el verdadero legado

Robson nos cuenta sobre el primer proyecto que la Asociación de Barqueros y Pescadores Tradicionales de Trindade elaboró con el Instituto de Permacultura y Ecoaldeas del Bosque Atlántico (IPEMA), un importante socio del Fondo CASA. Este programa fue creado por el Fondo CASA para apoyar especialmente a las comunidades afectadas por las obras del Mundial de Fútbol. Este y muchos otros proyectos, destinados tanto a áreas urbanas como a zonas del litoral y del interior, formaron parte de la estrategia de

fortalecimiento de la población frente a las grandes obras e iniciativas gubernamentales proyectadas para recibir a los turistas durante el Mundial de Fútbol de 2014.

Una de estas iniciativa gubernamentales denominada «Parques da Copa» (Parques del Mundial), consistió en un proyecto conjunto de los Ministerios de Medio Ambiente y de Turismo para el cual se seleccionaron parques federales, estaduais y municipales que estuvieran ubicados



dentro de las 12 ciudades sede del Mundial o en las proximidades de las mismas. La inversión, estimada en R\$668 millones, estaba destinada a mejorar la infraestructura de los parques a fin de recibir a los turistas y así prolongar su estancia en Brasil.

Este programa fracasó. En realidad, se invirtió menos de 1 millón de reales y tanto las comunidades, que tenían la esperanza de usufructuar de sus beneficios, así como la población brasileña en su conjunto nunca recibieron el «legado del Mundial.» No obstante, esta iniciativa frustrada del Gobierno Federal de alguna manera tuvo un efecto positivo en la medida que las comunidades, por cuenta propia, buscaron formación e información para poder realizar algunos cambios.

Incluso, algunos pueblos que se encuentran aislados en el interior de Brasil, como la comunidad de San Francisco, en el Pantanal, encontraron en el turismo de base una herramienta para autoafirmarse, organizarse con otros socios y generar ingresos. Esta iniciativa involucra a los jóvenes en actividades que les permiten fortalecer su sentido de pertenencia y la construcción del colectivo social.

El Fondo Socioambiental CASA ha apoyado, en los últimos 10 años, alrededor de 50 proyectos que han contribuido a la protección del patrimonio histórico, cultural y natural, a través del fortalecimiento de la forma de vida tradicional de las comunidades, de la construcción de iniciativas en pro de un turismo comunitario, y de la búsqueda de soluciones para las economías locales.

**1 – Término con que denomina a los esclavos negros que se fugaban de su vida de esclavitud y se refugiaban en pequeñas aldeas denominadas quilombos. Actualmente se denomina así a los descendientes de dichos esclavos negros.**

**2 – Pequeñas aldeas donde se refugiaban los esclavos negros que huían de su vida de esclavitud. Actualmente toda comunidad negra rural que agrupa descendientes de esclavos negros y que vive del cultivo de subsistencia.**



*Barqueiros da ABAT aguardam a chegada de turistas para passeio a piscina natural do Caixa D' Aço, localizada dentro do Parque Nacional da Serra da Bocaina. (Foto: Attilio Zolin/Fundo CASA)*

# El Bosque Atlántico protegido



Mudas de juçara para reforestación (Foto Coletivo Catarse).

«Cuando nos dijeron que el fruto de la palmera Juçara era comestible, nos pareció bastante raro... Es comida de pajaritos... Incluso, todos tenían miedo de probarlo. Nosotros pensábamos que la palmera Juçara era una palmera que solo producía palmito».

Al principio hubo un poco de resistencia. Pero después, algunas personas más valientes probaron el jugo de su fruto y el destino de la palmera Juçara (*Euterpe edulis*), que forma parte de la lista de especies en peligro de extinción del Bosque Atlántico, empezó a cambiar. Esto trajo aparejado un cambio con respecto a las



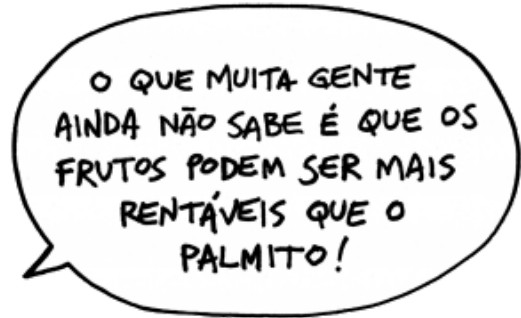
posibilidades de proteger y recuperar el bioma Bosque Atlántico.

Cuando los primeros europeos atracaron sus naves en tierras sudamericanas, se depararon con un frondoso bosque constituido por miles de árboles de todo tipo y tamaño y habitado por una infinidad de animales que nunca habían visto. Por supuesto, también encontraron una población igualmente diversa, diseminada desde el extremo norte hasta el extremo sur, que vivía una vida plena y adaptada a este complejo ecosistema que ahora denominamos Bosque Atlántico.

Transcurridos cinco siglos es poco lo que resta tanto del paisaje original como de los habitantes



Suco da juçara (Foto Coletivo Catarse).



¡Ahora, todo ha cambiado con la producción del jugo del fruto de la palmera Juçara!»

Doña Dalva cuenta con mucha alegría sobre el gran cambio que se produjo en su vida después que conoció el jugo del fruto de la palmera Juçara. Lo probó, le gustó y pasó a formar parte de una red de productores, investigadores y divulgadores de las ventajas de este poderoso alimento que también cumple un papel importante en la preservación del Bosque Atlántico.

Doña Laura, líder de la comunidad del Quilombo da Fazenda, también ubicada en Ubatuba, es otra representante de esta población que, gracias a su manera de vivir en el bosque, ha ayudado a preservarlo. Sin embargo, admite que la comunidad también cortaba el palmito para venderlo sin tener conciencia del daño ambiental que esta práctica causaba.

que contribuyeron a su diversidad y riqueza. Doña Dalva, quien da inicio a esta historia al relatarnos su experiencia con el jugo de la palmera Juçara, es descendiente de los *caiçaras*, la población autóctona original que ocupa todo el litoral, y tiene que enfrentar aún muchos retos para preservar su forma de vida tradicional. Doña Dalva es una líder muy activa de la comunidad y vicepresidente de la Asociación de Vecinos del Sertão de Ubatumirim, comunidad tradicional asentada en Ubatuba, en el litoral norte del estado de São Paulo.

«Yo, a decir la verdad, no conocía el fruto de la palmera Juçara – agrega doña Dalva. Toda mi vida he vivido aquí en Ubatumirim. Crié a mis ocho hijos y ahora tengo cinco nietos. De estas familias que viven aquí... todos conocían el palmito, lo comían, lo vendían... pero no conocían la fruta.

«Nosotros no sabíamos que la palmera Juçara estaba en peligro de extinción. Lo vendíamos sin darnos cuenta de que estábamos colaborando con la destrucción del Bosque Atlántico. Nadie tenía la menor idea de que su fruto era comestible. Pero cuando lo probé... ¡Me encantó! Si hay jugo todos los días, lo tomo, me volví adicta».

## Reserva de la Biosfera, Patrimonio Nacional

La importancia del Bosque Atlántico llevó a la UNESCO a declararlo Reserva de la Biosfera. Incluso en Brasil su importancia fue reconocida cuando se lo declaró Patrimonio Nacional en la Constitución de 1988. Con la intención de proteger el 8,5% que aún resta de dicho bosque, se crearon unidades de conservación que sin embargo se depararon con los intereses económicos de grupos centrados en la explotación la zona. Al mismo tiempo, se puso de manifiesto una realidad poco conocida: fue el cuidado y el manejo de estos bosques por parte de las poblaciones tradicionales lo que permitió que sobrevivieran hasta nuestros

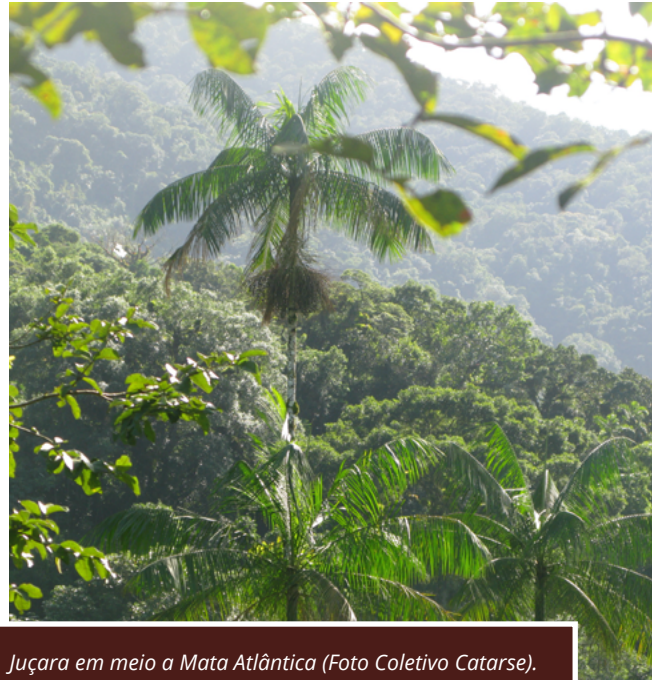
días. Los pueblos indígenas, los *quilombolas*, los *caiçaras* siempre han vivido en armonía con el Bosque Atlántico, cultivando pequeñas porciones de tierra, recolectando plantas y cazando – así como las familias de doña Dalva y doña Laura. A pesar de la explotación ilegal del palmito que contribuyó a que la palmera *Euterpe edulis* se encontrara en peligro de extinción en dicho bioma, las comunidades que habitan la región han ayudado a preservar el bosque y ahora gracias a su participación en el proyecto Juçara es posible revertir la situación.



## Conocer y actuar en el Bosque Atlántico

Para tratar de comprender este bioma y emprender acciones en el mismo, el Fondo Socioambiental CASA creó un programa especial de apoyo a proyectos e iniciativas y está trabajando en colaboración con otras instituciones y organizaciones a fin de identificar problemas e invertir en las soluciones posibles.

El apoyo al turismo de base es uno de los caminos encontrados para lograr que las familias y las comunidades puedan seguir viviendo en las zonas amenazadas del Bosque Atlántico. Asimismo, existen otras iniciativas que incluyen: proyectos en conjunto con las asociaciones de pescadores y agricultores familiares, proyectos de apoyo a las comunidades para que puedan resistir a las grandes obras e intervenciones que sean perjudiciales para el medio ambiente, proyectos de reforestación y de resistencia al avance de la soja, del eucalipto y de las actividades mineras, proyectos destinados a dar a conocer y difundir



Juçara em meio a Mata Atlântica (Foto Coletivo Catarse).

información relativa a publicaciones, cursos y documentales, formación y construcción de capacidades y políticas públicas.

## Una red que promueve el bienestar del bosque y de la vida

La historia de la red Juçara, que cuenta con decenas de ramificaciones en todos los estados del litoral brasileño, desde Rio Grande do Sul hasta Espírito Santo, es tal vez la que ha aportado más esperanza en lo relacionado con la protección de lo que aún resta del Bosque Atlántico y a la recuperación de las áreas degradadas. Para ello cuenta con la participación activa de las comunidades como protagonistas beneficiarios y multiplicadores de esta experiencia. La historia de Doña Dalva continúa:

«Las actividades de la red empezaron hace ocho años y yo participo en el proyecto hace cinco años. Desde entonces el número de palmeras Juçara ha aumentado enormemente, tanto en el bosque como aquí en el patio de mi casa y en la pequeña granja donde pasé mi infancia. Me gusta mucho este trabajo. Junto con las otras mujeres, nos



Primeiro encontro da Rede Juçara, projeto apoiado pelo Fundo Socioambiental CASA (Foto Coletivo Catarse).

ocupamos de lavar y limpiar muy bien los frutos, luego los ponemos de remojo en agua tibia para ablandar la pulpa, la extraemos y hacemos el jugo. Los hombres y los jovencitos son los que se suben a los árboles para recoger los racimos. Es una tarea muy difícil. Los árboles son muy altos y hay que tener mucho cuidado para no dañar los frutos. Usan una bolsa de arpillera atadas para apoyar los pies al subir. Esta especie de correa se llama *peconha*».



## Sobre la palmera Juçara

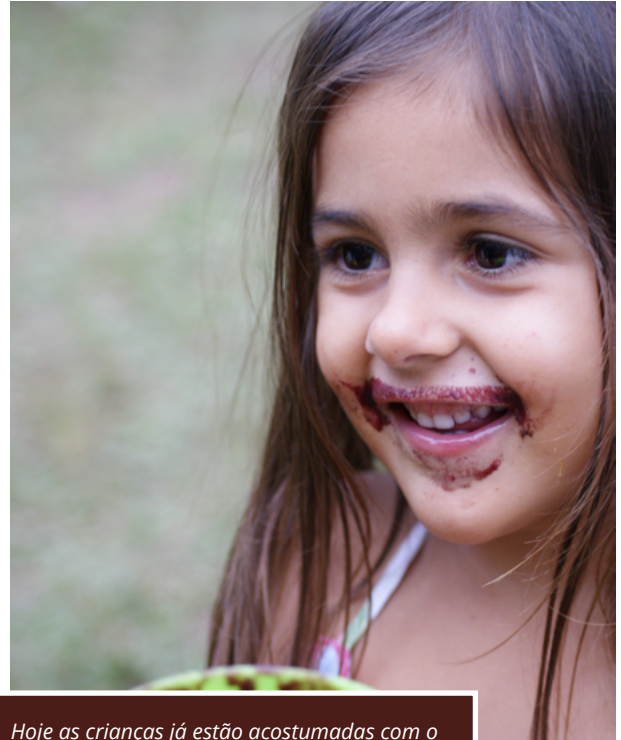
Doña Dalva dice que hoy en día los niños de la comunidad están acostumbrados a tomar el jugo del fruto de la palmera Juçara.

«Lo licuamos mezclado también con otras frutas, es muy sabroso y bueno para la salud. La comunidad es la que provee el jugo para la merienda escolar. De esa manera, la alimentación de los niños en las escuelas es saludable, hecha con frutos de la región y los niños aprenden a dar valor a los frutos del bosque».

Al igual que otras comunidades asentadas en la Sierra del Mar entre los estados de São Paulo y Río de Janeiro que también han resistido, esta comunidad vive en un territorio que por sobreponerse a las zonas del Parque Estadual de la Sierra del Mar (PESM) y del Parque Nacional de la Sierra de Bocaina (PNSB) está sujeto a restricciones que perjudican la utilización que la comunidad tradicionalmente ha hecho del mismo. El aprovechamiento del fruto de la palmera Juçara le dio nueva vida a las comunidades, al mejorar la dieta alimentaria de sus integrantes, generar ingresos y fortalecer su relación con el territorio y con el trabajo que involucra a varias generaciones.

«El Proyecto Juçara es muy importante para nuestra comunidad – dice doña Laura. No se trata sólo del jugo sino que es una actividad que nos ha cambiado la vida. Hoy le tenemos un cariño especial a la palmera Juçara. Ha contribuido a mejorar la salud de los niños porque es un alimento lleno de buenas propiedades que además nos trajo más alegría, más socios y oportunidades. La Fundación Palmares reconoció nuestro territorio como Quilombo, en 2005. Pero hasta ahora no se ha resuelto el problema de la legalización de la tierra. Estamos ubicados dentro del Parque de la Sierra del Mar y esto dificulta la aprobación de nuestros proyectos y la posibilidad de sobrevivir en nuestras tierras. De ahí la importancia de dicho proyecto».

Doña Dalva también dice que se siente muy feliz al ver las nuevas palmeras que crecen en el bosque: «Después de extraer el jugo del fruto, utilizamos sus semillas para hacer plántones que plantamos en el bosque o que arrojamos directamente sobre la tierra para que nazcan más palmeras. Todo esto lo hemos aprendido con la gente de Instituto de Permacultura y Ecoaldeas del Bosque Atlántico (IPEMA) que vino hasta aquí a mostrarnos el valor de la palmera Juçara y a enseñarnos los procedimientos necesarios».



*Hoje as crianças já estão acostumadas com o suco da juçara, que além de nutritivo é uma delícia! (Foto Coletivo Catarse).*



*Frutos da juçara (Foto Coletivo Catarse).*

Hamilton Bufalo es uno de los «padres» de la Red Juçara «Esta red nació durante una conversación en un bar, por ocasión del encuentro del Subprograma Proyectos Demostrativos (PDA) en Río de Janeiro, en 2007. El trabajo de investigación e implantación de los proyectos de manejo de la palmera Juçara ya se desarrolla desde hace años en varias regiones de manera



aislada. No obstante, solo comenzó a ganar fuerza en 2008, a partir de la organización de la red. Muchas veces hay personas que están trabajando duro pero solas y sin tener la menor idea de la importancia que tiene su trabajo o del rumbo que este puede tomar. Cuando pueden participar en los talleres y conocer a otras personas que se encuentran en la misma situación se produce un intercambio muy estimulante”.

## Los conflictos entre las unidades de conservación y las poblaciones tradicionales

Hamilton comenzó a trabajar como voluntario en el Instituto de Permacultura y Ecoaldeas del Bosque Atlántico – IPEMA, una organización de interés público de la sociedad civil, con sede en Ubatuba y a causa de su participación y de su trabajo directo con las comunidades enfatiza el tema del conflicto sobre las áreas protegidas.

«La legislación no contempla la convivencia armoniosa con la naturaleza y dificulta todas las iniciativas. Las comunidades repentinamente se deparan con el hecho de que ya no pueden cultivar la mandioca y la banana, que son la base de su sustento, ya no pueden extraer materiales de la naturaleza para fabricar sus artesanías, es decir ya no pueden sobrevivir dentro de su propio



Sede do IPEMA em Ubatuba (Foto IPEMA).

territorio. Sin embargo, el manejo de la palmera Juçara ha dado lugar a nuevas posibilidades. El proyecto fue muy bien recibido porque el retorno es visible y rápido. El jugo del fruto de la palmera fue bien aceptado, las semillas vuelven al bosque dando nueva vida a esta especie que estaba en peligro de extinción. Todo el proceso comenzó lentamente, ya que se trata de una producción artesanal, pero poco a poco ha ido creciendo porque las personas pueden constatar el resultado de su empeño. Hoy, aquí en São Paulo, la comunidad Ubatumirim es la que ha avanzado más rápidamente. Tiene una cocina de procesamiento, varios equipos y provee distintos productos a la municipalidad de São Paulo. Más de 20 familias pueden ofrecer sus productos gracias al proyecto Juçara».

El Fondo Socioambiental CASA ha cumplido un papel importante en la construcción de la Red Juçara. Apoyó el encuentro celebrado en 2010, en la ciudad de Registro, en el Valle de Ribeira, en el estado de São Paulo, del cual participaron más de 300 personas y un total de 15 organizaciones asociadas, además de otras instituciones invitadas. También apoya directamente el trabajo de algunas comunidades como la del Quilombo da Fazenda, la Asociación de Ubatumirim, la comunidad *caçara* de Praia do Bonete. Incluso, ha ayudado a numerosas comunidades a construir procesos agroforestales, luego del de la palmera Juçara, dado que esta es solamente una de las especies que es posible gestionar de forma sostenible en el Bosque Atlántico, a fin de mejorar la vida de los pueblos tradicionales.



Encontro da Rede Juçara (Foto Coletivo Catarse).

La Red Juçara reúne organizaciones de diferentes regiones del país, cada una con su propia



realidad y especificidad. La Escuela Superior de Agronomía Luiz de Queirós (ESALQ) ha sido un socio importante en los trabajos de investigación y análisis que permiten el desarrollo de distintos proyectos.

La palmera *Euterpe edulis*, tan importante para los biomas, estaba en peligro de extinción. Sin embargo ahora se recupera bien en las zonas donde se implantaron los proyectos, contribuyendo asimismo a la preservación de la fauna local. La intervención humana también alteró el cuadro socio-cultural de dichas áreas, a través de la

## Retos para el futuro

«Cada comunidad tiene su ritmo propio» – dice Hamilton. «Las comunidades indígenas y *quilombolas*, que también participan en el manejo de la palmera Juçara, avanzan de acuerdo con su cultura y su ritmo de trabajo. Pero también sienten los beneficios. Aún existen muchos problemas que hay que resolver. El mercado es el principal cuello de botella. Estas comunidades no tienen los conocimientos necesarios para comercializarla. Esa es la razón por la cual ahora tenemos que invertir en el área comercial, proporcionando herramientas a los productores para que puedan llegar directamente al consumidor.»

Las comunidades tradicionales, cuyo conocimiento del fruto de la palmera Juçara es reciente, ya la han incorporado a sus platos típicos. Han creado nuevos platos, es decir una nueva gastronomía *caičara*. El Quilombo da Fazenda aún está tratando de abrir un restaurante para poder servir sus nuevas creaciones. Mientras tanto,

valorización del trabajo, el empoderamiento de las comunidades, el aumento de la autoestima, la mejora de la seguridad alimentaria y la generación de ingresos.



Os Sistemas Agroflorestais com espécies nativas recuperam o solo e geram renda para os produtores. (Foto Coletivo Catarce).

han publicado dos libros de recetas con platos elaborados a base de la palmera Juçara.

«¡Hago un strogonoff de calamares con Juçara que es una delicia! Tienes que venir a probarlo». Invita, doña Laura. Y para todos aquellos que quieren divertirse con la música, los bailes, la alegría y los sabores *caičaras*, queda aquí la invitación para el festival de la palmera Juçara que se celebra siempre en el mes de julio, en las comunidades de Ubatumirim y Quilombo da Fazenda.



Culinária quilombola do Quilombo da Fazenda, em Pinguaba e pratos feitos com juçara (Foto Quilombo da Fazenda)



# Desafíos y conquistas en América del Sur

Si miramos nuestro planeta Tierra desde el espacio, la gran América del Sur aparece verde con tonos de amarillo, en un hermoso dibujo triangular. Así, a la distancia, es imposible evaluar cuán bella y diversa puede ser esta parte de la Tierra que se extiende desde el Atlántico hasta el Pacífico y desde el Mar Caribe hasta el estrecho de Drake que nos separa de la Antártida.

En ella se encuentran los ríos más largos, los saltos de agua más altos, el bosque más grande, uno de los mayores desiertos, glaciares, humedales y miles de kilómetros de playas – una biodiversidad única e irremplazable. Tantos pueblos, tantas culturas, tantos idiomas entrelazados.





Visto desde el espacio, este continente no conoce fronteras – los ríos nacen y corren libres por sus cauces, así como se extienden a lo largo de su geografía las montañas, los bosques, las llanuras, las tierras altas centrales (donde las grandes cuencas hidrográficas continentales se originan).

De la misma manera que los pueblos que siempre han vivido aquí, desde los albores de los tiempos, circulaban libremente, sin ningún conocimiento de los límites geopolíticos impuestos a lo largo de más de 500 años de colonización.



*Na Argentina, bomba de petróleo contrasta com comunidade carente ao redor. (Foto Vaca Bonsai)*

## Desde otra perspectiva...

Si miramos este continente de cerca, ¡cuántos contrastes! Paralelamente a la inmensa riqueza natural y cultural hay una inmensa riqueza material concentrada en pocas manos. Esto ha provocado desigualdades abrumadoras y quitado visibilidad a aquellos que protegen los territorios y sus recursos naturales. Estos guardianes, sin voz ni derechos, tienen que enfrentar todo tipo de violaciones además de un sistema legal que penaliza las acciones de las comunidades al mismo tiempo que protege a los poderosos, lo que genera los más altos índices de violencia en el mundo.

A pesar de ello, los pueblos originarios y las poblaciones resultantes de combinaciones étnicas sin precedentes, todavía sueñan, resisten y buscan soluciones para proteger sus territorios, sus valores y su forma de vida. Son comunidades que viven aisladas en los lugares más remotos. Son estas comunidades que viven aisladas en los lugares más alejados constituidas por pueblos indígenas guardianes de los conocimientos y de los territorios que junto con las organizaciones de la sociedad civil, que luchan por un mundo más sostenible y más justo, así como con los



*Ronald Suarez, cineasta e indígena do povo Shipibo Conibo (Foto www.apcbolivia.org).*

abogados, que utilizan sus conocimientos para defender los derechos de los excluidos, y los científicos e investigadores, enfrentan todos los desafíos y reconducen el curso de la historia de la humanidad.

Aunque se exprese en diferentes idiomas, esta voz común se levanta y moviliza fuerzas poderosas casi de la misma manera que las aguas de los grandes ríos se forman a partir de pequeños afluentes para finalmente volcarse en el océano.

Ronald Suárez, del pueblo indígena Shipibo Conibo, es una de esas potentes voces. A través de su trabajo como documentalista y del apoyo recibido del Fondo Socioambiental CASA está logrando transformar la realidad de su pueblo:



«Mi nombre es Ronald Suárez, soy un Shipibo Conibo de la selva peruana, en la región de Ucayali, provincia de Pucallpa. Tengo 39 años y realizo documentales sobre el medio ambiente, los pueblos indígenas, la salud y las relaciones interculturales. También soy actor.

“*Canaán, la tierra prometida*” es un documental que realicé con el apoyo del Fondo CASA. Registra los testimonios de mis hermanos Shipibo sobre su convivencia durante más de 43 años con la empresa petrolera Maple Gas, que se



Logko Albino Campo, liderança do povo Mapuche. (Foto Vaca Bonsai Audiovisual).

Desafortunadamente, la explotación intensiva del petróleo, en lugares que deberían tener protección ambiental y realizada sin ningún tipo de preocupación por el medio ambiente ni por las poblaciones asentadas en dichos lugares, no es un problema exclusivo del Perú. En todos los países de América del Sur, la opción por utilizar fuentes de energía fósil ha causado conflictos y daños irreparables, y además traerá consecuencias futuras que aún son difíciles de predecir. Toda esta situación cuenta con la aprobación del gobierno y con la participación de empresas petroleras gubernamentales o mixtas y de compañías multinacionales.

«Aquí, en Lof Campo Maripé, donde vivimos, hay más de 300 pozos de petróleo. Todo el tiempo nos confrontamos con problemas tales como pérdidas de petróleo, contaminación del agua, averías de los pozos que afectan directamente al Río Neuquén, es decir afectan este lugar donde siempre hemos vivido.” Con estas palabras comienza su testimonio el Sr. Logko Albino Campo, un líder del pueblo Mapuche de la provincia de Neuquén, en la

hizo cargo de las operaciones de Petroperú. Esta relación en nuestro territorio es muy tensa, se producen terribles daños tanto al medio ambiente como a las personas y se generan muchos conflictos sociales. Las comunidades se enfrentan a la contaminación de sus lagos y ríos. Los peces que consumen para su subsistencia están altamente contaminados, y ni el gobierno ni la compañía se preocupaban con esta situación. Hasta que los Shipibo comenzaron a protestar, a embargar los pozos de petróleo. Hasta que lograron hacerse oír”.

## Un problema más amplio

Patagonia Argentina. Allí hace más de un siglo, las compañías multinacionales han perforado pozos de petróleo convencionales, sin embargo actualmente ha surgido una nueva tragedia debido a la explotación del gas por medio de pozos de fragmentación. Después de los Estados Unidos, Argentina es el país más afectado a causa de los daños ambientales, sociales y de salud pública, ocasionados por la explotación del gas de esquisto mediante la inyección en alta presión de agua, arena y productos químicos para provocar la fragmentación de las rocas subterráneas y liberar el gas.

«La contaminación ha llegado a las aguas subterráneas. Los pequeños manantiales se están secando. Nuestro río Neuquén llegaba hasta aquí, donde estoy parado ahora pero hoy en día ya no se puede decir que sea un río, sino algo así como un canal de riego, débil y contaminado. La empresa extrae millones de litros de agua para bombear los pozos. Cuando nos quejamos, nos preguntan ¿qué es lo que queremos? ¿Dinero? Pero es una cuestión de dinero. Cuando la empresa se vaya de aquí, ¿qué es lo que nos van a dejar a nosotros, en este lugar donde siempre hemos vivido? Este problema no afecta solo al pueblo Mapuche, sino también a los pueblos vecinos. ¿Cómo se puede vivir sin agua? Nuestra esperanza es que toda la sociedad civil participe en esta lucha, que la gente asuma una posición con respecto a lo que está sucediendo. Tenemos que lograr que todos tomen conciencia de este conflicto que estamos viviendo. Tienen que existir otras alternativas para producir energía. No tenemos que cuidar la naturaleza, tenemos solo que respetarla y no destruirla. Es ella la que nos cuida a nosotros.”



Poço de petróleo não convencional, que realiza a extração através da fratura hidráulica (Fracking), na Argentina. (Foto Vaca Bonsai Audiovisual).

## Grandes retos

Este trabajo de investigación, de información, de difusión y de búsqueda de estrategias para hacer frente a los impactos de la industria del petróleo es llevado a cabo por la Organización Observatorio Petrolero Sur – OPSur, de Argentina. Como dice Diego di Risio, uno de sus coordinadores:

«Todo este tema ha dado lugar a la creación de «zonas de sacrificio», territorios en los que se apropian los recursos naturales a expensas de los intereses y del bienestar local. Los gobiernos no dan información, ni garantizan los derechos humanos y colectivos, y ejercen una violencia



Jorge Daneri é advogado e presidente da Fundação M'Biguá para a Cidadania e Justiça Ambiental e faz parte do Conselho Consultivo do Fundo Socioambiental CASA. É especialista em Direito Ambiental, trabalhando para, e com, organizações de justiça socioambientais na região do Cone Sul (Foto: acervo Fundo CASA).

explícita e implícita sobre la población que resiste a estas acciones. Sumado a esto, las consecuencias evidentes del cambio climático y las estrechas relaciones de estas con el consumo de combustibles fósiles extienden la problemática socioambiental a escala mundial.

«El Fondo Socioambiental CASA apoya a OPSur en su trabajo de investigación, fortalecimiento y creación de redes de organización social, frente al avance del petróleo. Este apoyo ha sido muy importante por dos razones principales. Por una parte porque como los fondos de origen y perspectiva latinoamericanos son poco frecuentes, por lo tanto el apoyo del Fondo CASA es un verdadero privilegio. Por otra parte, porque la Argentina no es un país prioritario en lo que atañe a la cooperación internacional, y en este sentido, el enfoque del Fondo CASA nos permite consolidar nuestro trabajo.»

Jorge Daneri, consejero del Fondo CASA desde su creación, presentó a OPSur como una iniciativa que hay que apoyar debido al importante trabajo que realizan y como un socio clave en la identificación de otros proyectos estratégicos:

«El Fondo CASA viene brindando apoyo a organizaciones estratégicas en América del Sur, incluso en la cuenca del Plata. Puedo destacar algunos casos emblemáticos. En la región de Misiones, la organización Cuña Piru lidera la resistencia contra la construcción de represas y produce información sólida que demuestra el impacto negativo de dichas construcciones, en particular con respecto a la planta Garabi-Panambi, en el río Uruguay, en la frontera entre



Brasil y Argentina. Esta organización tiene una profunda incidencia pública y política y ha logrado promover un amplio debate entre Brasil y Argentina, que tuvo importantes repercusiones.

«La Fundación Encuentro por la Vida opera en el área de los humedales, en el río Paraná, y participa en la Alianza de Ecosistemas Paraguay-Paraná. El grupo Ala Plástica también ha recibido apoyo para desarrollar un trabajo muy original, a través del arte, en el sur de la cuenca del Plata, en una región del Pantanal argentino. Uno de los proyectos apoyados fue el «Taller Itinerante» que recorrió localidades del delta del río Paraná desarrollando actividades multidisciplinarias relacionadas con el arte y el medio ambiente, y con la creación de un equipo móvil de radio para de esta manera poder ampliar su campo de acción.

«La forma en que el Fondo CASA presta ayuda es muy positiva y ha obtenido resultados muy

## La búsqueda de justicia en los tribunales

El Instituto de Defensa Legal del Ambiente y Desarrollo Sostenible – IDLADS es otro ejemplo del tipo de trabajo financiado por el fondo CASA que ha dado resultados positivos. Se trata de un colectivo de jóvenes abogados peruanos que se han unido para poner su experiencia profesional al servicio de un medio ambiente saludable y equilibrado, así como de una mejor calidad de vida y respeto por los derechos de los pueblos indígenas. Henry Carhuatocto, fundador de esta importante organización con sede en Lima, es una voz más que se alza y se une a otras tantas voces:

«A pesar de que IDLADS ya tiene 10 años de existencia, el primer apoyo financiero que recibimos fue del Fondo CASA, en 2012. Esta

importantes para las poblaciones que tratan de revertir los impactos ambientales negativos, dado que permite que los grupos locales y redes, que se complementan para fortalecer a la sociedad en su conjunto, implementen acciones estratégicas. Sin embargo, es necesario fortalecer y ampliar este tipo de apoyo.»



Dr. Henry Carhuatocto, Presidente e fundador do IDLADS.

subvención nos permitió consolidar la institución a través de valiosos fondos destinados a cubrir los altos costos de las acciones legales emprendidas por nuestros abogados, que trabajan ad honorem, y también hizo posible la publicación del *Libro de Litigio Estratégico IDLADS* en defensa de los pueblos indígenas y del medio ambiente. Asimismo, sistematizamos los casos que muestran nuestra historia de lucha en un texto que nos abrió las puertas para poder participar en la



(Foto: <http://acodecospat.blogspot.com.br>)



Coordinación Nacional de Derechos Humanos – CNDDHH.

«En 2013, recibimos una subvención del Fondo CASA que nos permitió cubrir los costos de las acciones en defensa de los pueblos que viven en aislamiento voluntario en la Reserva Territorial Kugapakori, Nahua, Nanti y también de otras de gran importancia. También, recibimos apoyo para la celebración de una conferencia en defensa los pueblos indígenas y del medio ambiente. En 2015, el fondo CASA nos respaldó en la obtención de un recurso de amparo para otorgar títulos de propiedad y compensaciones para los pueblos indígenas que viven en las Cuatro Cuencas (ríos Pastaza, Corrientes, Tigre y Marañón) y en el refuerzo de la vigilancia y del control de sus

recursos naturales a través del apoyo legal a la Asociación Cocama de Desarrollo y Conservación San Pablo de Tipishca (ACODECOSPAT).

«Tenemos que expresar nuestra gratitud al Fondo CASA por esta asociación fundamental que nos permitió desarrollar una relación con los pueblos indígenas de la Amazonia y de los Andes peruanos. Gracias a este apoyo, actualmente somos los asesores legales de ACODECOSPAT, FEDIQUEP, FECONACO, ORAU, CORPI, FECONAU, ORPIO, CNA, ONAMIAP, CARE, organizaciones indígenas de todo el Perú. Esperamos seguir contando con el apoyo del Fondo CASA, que tuvo un papel decisivo en nuestra vida institucional y en la defensa de los pueblos indígenas.»

## Quien ama cuida

El pensamiento conductor del Fondo CASA considera que el amor y la acción combinados son infalibles. Nadie se moviliza si no entiende lo que puede perder. «Quien ama cuida». No podría haber un dicho más relevante para este trabajo.

Los resultados positivos de las subvenciones del Fondo CASA también se pueden constatar en el testimonio de Ronald Suarez quien se refiere a las repercusiones de su documental: «Cuando *Canaán, la tierra prometida* quedó lista, la compañía Maple Gas, nos censuró e hizo todo lo posible para prohibir su exhibición en Lima. No encontrábamos ningún lugar para proyectarla

porque las instituciones están manipuladas por el poder económico. Sin embargo, nos las arreglamos para mostrar el documental a una audiencia más amplia en una plaza pública y después en muchos otros lugares, tanto en Perú como en el exterior, incluso durante la Conferencia COP 20, celebrada en 2014, en Lima.

«El impacto mediático del documental fue muy grande y desde entonces el gobierno se vio obligado a darnos atención. Gracias a la gran visibilidad alcanzada por este documental, la comunidad indígena de Canaán de Cashiyacu logró establecer un diálogo con la compañía Maple



Cena do filme *Canaán, a terra prometida*.



Gas y con el gobierno. Conseguimos algunos beneficios, como un puesto de salud, una escuela primaria y la instalación de una red eléctrica. Las negociaciones para obtener una indemnización para el pueblo Shipibo aún están en curso. Es un proceso largo, pero tenemos la esperanza de conseguir más derechos para este pueblo que ahora está dialogando directamente con las autoridades gubernamentales.

«Tenemos que agradecer enormemente al Fondo de CASA por haber creído en nuestro proyecto y por habernos ayudado. Sin su respaldo no hubiéramos podido realizar este trabajo que tuvo

resultados prácticos positivos para el pueblo Shipibo”.

Además de los proyectos de movilización, protección, información y comunicación, existen en toda América del Sur otras acciones apoyadas por el Fondo CASA que están vinculadas a la defensa legal de los pueblos indígenas y de las comunidades afectadas por los proyectos de infraestructura, extracción de minerales, energía, adaptación a los cambios climáticos e iniciativas de mitigación, mujeres defensoras del medio ambiente, y mucho más.

## Nuevos retos, nuevos logros

El escenario sudamericano es muy crítico, y los conflictos socioambientales tienden a volverse más agudos. La situación de las hidroeléctricas en todas sus principales cuencas, la cuestión del combustible fósil en el Chaco, la minería en todas partes, el impacto de los monocultivos (como la soja, caña de azúcar y el aceite de palma) la pecuaria desorganizada, los grandes proyectos de integración de infraestructura regional (como carreteras, puertos, vías fluviales, ferrocarriles, gasoductos) demuestran la magnitud del desafío. Los gobiernos nacionales han adoptado un modelo de desarrollo centrado en la infraestructura, con la Alianza del Pacífico, los acuerdos de libre comercio y los corredores interoceánicos. Todos ellos han ocasionado impactos irreversibles sobre los ecosistemas más frágiles del planeta.

Sabemos que estos pequeños fondos de apoyo no solucionan los graves problemas de nuestro continente, pero confieren visibilidad

a los pequeños grupos que logran ampliar sus relaciones a través de redes y de articulaciones temáticas, y se vuelven más fuertes además de atraer nuevos recursos y apoyo. Este siempre ha sido el caso de los proyectos que el Fondo CASA apoya.

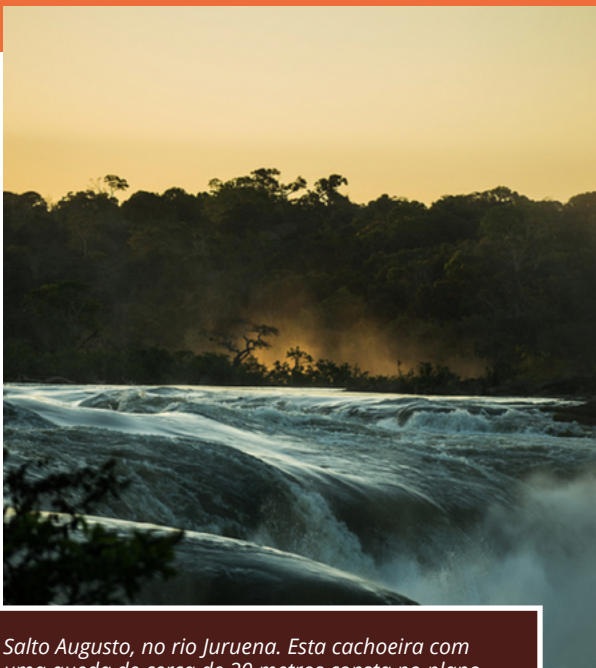
Estamos convencidos de que esta red de amistad y solidaridad fortalece a la sociedad civil y amplifica las voces de aquellos que buscan nuevas alternativas para enfrentar los desafíos. Los pequeños logros diarios nos dan fuerza y energía para seguir adelante y vislumbrar en el horizonte un lugar mejor para que todos podamos vivir con menos desigualdad y más respeto por la vida, rescatando la alegría, la fuerza y la dignidad de estos pueblos multiculturales, multifacéticos e increíblemente valientes que habitan el extenso territorio de América del Sur.



Cena do filme *Canaán, a terra prometida*.



# Los ríos interrumpidos



*Salto Augusto, no rio Juruena. Esta cachoeira com uma queda de cerca de 20 metros consta no plano decenal da Empresa de Pesquisa Energética (EPE) com potencial para geração de 1.461 MW. A previsão é construir uma hidrelétrica até o ano 2025. (Foto: Thiago Foresti/Forest Comunicação).*

«No se puede detener un río. Es un ser vivo, respira, tiene humor. Detener el curso de un río es como matarlo.»

Esta frase de Raoni Metuktire – un guerrero del pueblo Kayapó del estado de Pará, conocido en Brasil y en todo el mundo por la lucha que entabla en defensa de los bosques y los ríos y de los derechos de los pueblos indígenas– resume muy



bien la concepción de los pueblos tradicionales sobre los ríos. Estos seres vivos son personajes importantes de los mitos de origen, de los cuentos tradicionales y de la vida cotidiana de miles de aldeas repartidas por todo el continente sudamericano. Además de los pueblos nativos, miles de otras personas, como los ribereños, los pescadores, los *quilombolas* y extractores han aprendido a vivir en una interacción armoniosa y de respeto con los ríos que son su fuente de alimento, salud y alegría.

Raoni es uno de los líderes indígenas que coordinó el gran Encuentro de los Pueblos Indígenas del Xingú en Altamira, en 1989. Esta reunión movilizó a cientos de familiares de más de 30 grupos étnicos y a miles de personas de los más variados orígenes, incluso al cantante Sting,





que se oponían a los planes del gobierno militar sobre la construcción de un complejo de represas hidroeléctricas en el río Xingú.

El movimiento tuvo una gran repercusión en todo el mundo. Los cantos de los guerreros Kayapó ayudaron a detener esos planes megalómanos

por más de 20 años, hasta que el monstruo volvió a salir de la cueva (o del cajón), esta vez bajo un gobierno democrático que no tuvo en cuenta todas las opiniones y hechos presentados contra el programa porque aseguraba que la finalidad de dicho proyecto era obtener «energía limpia».

## Relaciones Peligrosas

Las grandes represas son obras de ingeniería civil fantásticas, que cada vez son más grande y más impresionantes. Son construcciones emblemáticas que tratan de demostrar que los seres humanos son en realidad muy superiores a la naturaleza y que pueden controlarla y dominarla en su propio beneficio.

Además de esta competencia entre seres humanos y naturaleza, los intereses económicos de los gobiernos y de las grandes compañías movilizan elevados niveles de fondos, poniendo en movimiento a la economía y las relaciones políticas pero sin importarse con los intereses públicos y el bienestar del planeta. Esta combinación peligrosa se puso de manifiesto en



*Construção da usina Teles Pires, no rio Teles Pires. Com cinco barragens o complexo hidrelétrico no rio está afetando a vida das pessoas na região. O Teles Pires corre ao lado do rio Juruena e forma o rio Tapajós. (Foto: Thiago Foresti/Forest Comunicação).*

comunicación brasileños e internacionales que cubren las investigaciones de la Policía Federal brasileña contra la corrupción.

## El control social como una herramienta

Desde su fundación e incluso antes de constituirse legalmente, el Fondo Socioambiental CASA apoya a las comunidades que defienden sus derechos, su modo de vida tradicional y protegen el medio ambiente, incluso a poblaciones afectadas por represas y centrales hidroeléctricas que se multiplican en toda América del Sur. A menudo, dichas centrales son financiadas con fondos del BNDES, el banco de desarrollo de Brasil, lo que revela la política de dominación que prevalece en el país.

Durante más de 10 años, el Fondo CASA, junto con importantes socios tales como International Rivers, Amazon Watch, Instituto Centro de Vida, Instituto Socioambiental, Rainforest Action Network, AIDA y muchos otros, ha apoyado a las organizaciones y comunidades que tratan de resistir a la construcción de la central hidroeléctrica de Belo Monte, en el estado de Pará, uno de los proyectos interrumpido hace más de 20 años, y retomado por el gobierno actual.

## Una lucha que no ha llegado a su fin

Antonia Melo, coordinadora del movimiento Xingú Vivo para Siempre, es un ejemplo del tipo de apoyo que brinda el Fondo CASA. Durante más de 30 años Antonia ha luchado en contra de los proyectos desarrollistas en el norte de Brasil: «El Fondo CASA siempre ha entendido nuestras

necesidades, entiende lo que muchas otras organizaciones no logran notar: la importancia que los fondos tienen para la movilización. Todo esto se hace sin ninguna burocracia, dentro de condiciones que están en armonía con nuestra forma de trabajo. Sin su apoyo no hubiéramos sido



capaces de recoger y hacer llegar información a comunidades tan alejadas sobre sus derechos, escuchar lo que piensan y ayudarlas a llegar a la ciudad para participar en reuniones y movilizaciones. »

A pesar de toda las redes que se han creado y de la resistencia ejercida, de todas las protestas, de los informes elaborados por expertos que demuestran la ilegalidad de la construcción de la represa de Belo Monte, a pesar de peticiones formales del Ministerio Público, de los problemas causados por la falta de medidas de mitigación, a pesar de todo, Belo Monte se construyó y la propia Antonia, que vivía en Altamira, vio como demolían su casa y todas las demás casas, y como destruían el bosque y en suma, el modo de vida que se interponía en el camino de la gran obra.

En un bello reportaje de la periodista Eliane Brum para el diario El País, publicado el 14 de septiembre de 2015, Antonia cuenta sobre su decepción pero también se refiere a la continuidad de su lucha: «Estoy perdiendo mi casa, perdiendo el río, perdiendo todo. Es la pérdida de una vida que tenía un objetivo, un sueño, un proyecto. No me siento bien cuando voy al río y veo lo que está sucediendo, cuando veo las islas destruidas. No. Mi casa es todo eso. Era. El río libre, las hermosas islas verdes. Para mí, todo está conectado. Es una gran tristeza.

«Cada vez que veo lo que están haciendo, cuando veo la destrucción de las casas, del río, de las vidas, más me fortalezco para sostener mi resistencia y para encontrar más coraje y fuerzas para decir “no” y seguir resistiendo. Para mí, Belo Monte no es un hecho consumado. Lucho contra ese modelo de destrucción y muerte destinado a generar energía. Lucho contra ese modelo cuya finalidad es el desarrollo a cualquier costo. Belo Monte es un crimen contra la humanidad. No puedo cambiar mi posición. No puedo, no debo. Nunca, en lo más mínimo. Incluso, si un día solo soy yo la que lucha. Aún así seguiré resistiendo”.

## Casos exitosos

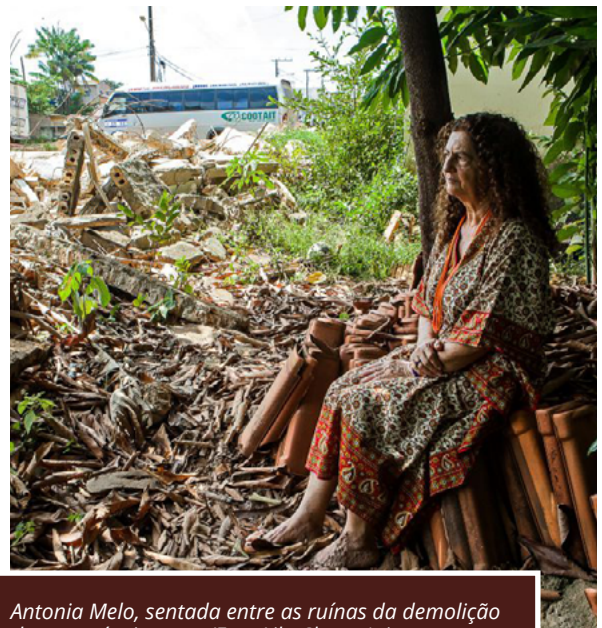
Esta misma fuerza para resistir le dio visibilidad al pueblo Ashaninka del río Ene en Perú, cuya lucha el Fondo CASA también apoyó. Liderada por Ruth Buendía, a través de CARE (leer la historia «Dos países, un solo pueblo» en este sitio Web), esta lucha conquistó una importante victoria al lograr detener la construcción de la central hidroeléctrica de Pakitzapango, otra obra de la empresa



Obras da Usina Hidrelétrica de Belo Monte. (Foto Wikimedia Commons).



Antonia Melo. (Foto: <http://www.ligaoperaria.org.br>)



Antonia Melo, sentada entre as ruínas da demolição de sua própria casa. (Foto Lilo Clareto).jpeg



constructora Odebrecht, realizada con financiación del BNDES, que podría haber afectado a más de 17 comunidades indígenas.

No obstante, todas estas luchas no se dan de manera aisladas. Existen en respuesta al modelo mundial de ocupación y de desarrollo que afecta a todos. Los protagonistas de esta lucha se unen, intercambian experiencias e información, comparten estrategias. Ruth, Antonia, Raoni

y otros tantos líderes están ahora unidos para renovar las esperanzas en la lucha del pueblo Munduruku. Con una población de alrededor de 12.000 personas, estos guerreros plantean a la sociedad y al gobierno argumentos sólidos en contra de la construcción de siete centrales hidroeléctricas en la cuenca del río Tapajós. Esta lucha también cuenta con el apoyo del Fondo CASA y de otros socios.

## Un premio y muchos aliados

Una vez más el sistema dominante no respeta las leyes y los derechos de los pueblos indígenas. FUNAI, la agencia gubernamental que supuestamente está a cargo de proteger los intereses de los pueblos indígenas, se omite, no asume su papel, y no demarca las tierras que ya fueron identificadas como pertenecientes al pueblo Munduruku. Esto da lugar a que sus tierras puedan ser invadidas y sus derechos usurpados. A pesar de todo, el pueblo Munduruku se ha unido para demarcar su propio territorio y no se callan frente a las amenazas.

En razón de su lucha, los líderes indígenas María Leusa Kaba Munduruku y Rozeninho Saw Munduruku, recibieron el premio Ecuador 2015 de las Naciones Unidas, durante la Conferencia sobre el Clima (COP 21), celebrada en París, en diciembre de 2015. Este premio se otorga a las comunidades que llevan a cabo iniciativas para conservar y proteger sus territorios y utilizar de manera sostenible los recursos naturales, con la finalidad de reforzar la importancia de la participación de las comunidades indígenas y locales para mitigar el cambio climático.

El pueblo Munduruku expresa su indignación en una de las cartas escritas y publicadas por sus líderes:

«Hemos venido aquí para hablar con ustedes de otra lucha que tenemos que entablar para evitar una tragedia: la pérdida de nuestro territorio y de nuestra vida. No hemos venido aquí a negociar con ustedes, porque ni la vida ni el territorio son cosas negociables. Nos oponemos a la construcción de represas que matan la tierra indígena, porque destruyen la cultura al matar a los peces y ahogar la tierra. Y nos matan sin armas. Ustedes siguen matando mucho. Ustedes simplemente matan mucho. Ya han matado demasiado desde hace 513 años». Cuatro de junio de 2013, Vitória do Xingu, Carta N°. 9: Tragedias y represas (la lucha no termina ni allí ni aquí).



Ruth Buendía no vale do Rio Ene, Peru. (Foto Goldman Prize)



María Leusa Kaba Munduruku. (Foto Marcio Isensee e Sá)



*Irmãos da etnia indígenas Apiaká brincam no rio Juruena, próximo à região de São Simão. A cachoeira, considerada local sagrado para os Apiakás, consta como potencial hidrelétrico e pode ser desafetada para a construção de um empreendimento energético. Pesquisadores e antropólogos temem que a história de Sete Quedas, no Teles Pires, possa se repetir no Juruena (Foto: Thiago Foresti/Forest Comunicação).*

## Soluciones sobre las que apostamos

Del otro lado de la frontera, en Chile, la resistencia de casi 10 años de la Campaña Patagonia sin Represas finalmente logró detener la construcción de un complejo hidroeléctrico en los ríos Baker y Pascua, en la provincia de Aysén, en la Patagonia.

El megaproyecto HidroAysén fue interrumpido por medio de una decisión histórica del Consejo de Ministros de Chile, en 2014, después de la Campaña. Asimismo un conjunto de diversas acciones a lo largo de una década lograron movilizar a miles de personas, al informarlas sobre los riesgos que ese emprendimiento representaba para el medio ambiente, para las sociedades y para las culturas tradicionales.

El Fondo Socioambiental CASA se alegra de las victorias de estas comunidades a las que prestó su apoyo en Chile y Perú, y sigue creyendo en

### Nota

Cuando el texto de esta historia sobre los ríos interrumpidos ya estaba listo, la vida de Berta Cáceres, líder indígena que luchaba por la libertad del pueblo y de los ríos de Honduras, fue interrumpida, el tres de marzo, por disparos

la continuidad de un control social efectivo en Brasil y en toda América del Sur. El objetivo de este tipo de apoyo es aumentar la fuerza de estas comunidades y organizaciones a fin de encontrar soluciones y caminos de aprendizaje y de intercambio de información y estrategias.

Al mismo tiempo, apoyar opciones por programas de energía verdaderamente limpia como la solar y eólica, que han demostrado ser cada vez más viables, apuntando salidas para las crisis de energía anunciadas por los gobiernos. La movilización popular, las contribuciones técnicas y los ejemplos reales que ayudamos a multiplicar por todo el territorio pueden contribuir a crear un futuro en el que no se interrumpan los ríos y en el que estos puedan fluir libres, limpios y generar vida.

efectuados por desconocidos dentro de su propia casa en La Esperanza, a 200 km de Tegucigalpa.

Berta Cáceres recibió el Premio Ambiental Goldman 2015 – uno de los reconocimientos internacionales más importantes otorgados a



# #AlertaDefensoras HONDURAS

3  
MAR  
2016

En la madrugada del jueves 3 de marzo, **Berta Cáceres** fue asesinada por sujetos desconocidos que ingresaron al interior de su vivienda, ubicada en el sector La Esperanza, departamento del Intibucá del sur-occidente del país.

Cabe destacar que una semana antes **Berta Cáceres** había denunciado mediante conferencia de prensa que cuatro dirigentes de su comunidad habían sido asesinados y otros habían sido objeto de amenazas. Todo ello en un contexto en el que se han agravado los ataques y el hostigamiento contra el **COPINH** y las comunidades en resistencia frente al proyecto hidroeléctrico de la **Empresa DESA-Agua Zarca**.

Desde la **IM-Defensoras** expresamos nuestro profundo dolor e indignación ante tan cobarde crimen, el cual repudiamos y condenamos absolutamente. Asimismo, exigimos su esclarecimiento mediante una investigación avalada por instancias internacionales.

## #JusticiaParaBerta!



## ASESINADA BERTA CÁCERES

**Berta Cáceres** era una reconocida indígena lenca defensora del territorio y el medio ambiente, coordinadora del **Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH)** e integrante de la **Red Nacional de Defensoras de DDHH en Honduras**.

A raíz de su defensa de los **#DDHH** de las comunidades de Río Blanco, **Berta** fue objeto de múltiples agresiones como amenazas, detención arbitraria o criminalización, por lo que era beneficiaria de medidas cautelares otorgadas por la **CIDH**.

Su labor le reportó numerosos reconocimientos a nivel internacional, como el **Premio GOLDMAN 2015**.



quienes luchan por los derechos ambientales – a raíz de su lucha en defensa del territorio Lenca amenazado por la construcción del proyecto hidroeléctrico de Agua Zarca, realizado por la transnacional china Sinohydro y por la compañía hondureña Desarrollo Energético SA (DESA).

Al igual que Chico Mendes, quien también recibió el premio Goldman por la defensa de la selva amazónica y del modo tradicional de vida de los indígenas y personas dedicadas a las actividades extractivas, Berta se une a cientos de hombres y mujeres cuyas vidas fueron interrumpidas porque defendían el derecho a un mundo más justo, más limpio, más digno.

Asimismo, entre los días 7 y 17 en marzo, Brasil recibió la visita del relator especial de la ONU para los pueblos indígenas, Victoria Tauli-Corpuz, indígena filipina de la etnia Kankanaey Igorot, quien se reunió con representantes del gobierno, de la sociedad civil y con cientos de indígenas en los estados de Mato Grosso do Sul, Bahía, Pará y Brasilia. Visitó aldeas y zonas de implantación de grandes proyectos, y en sus declaraciones preliminares manifestó su preocupación por el retroceso que se evidencia con respecto a la protección de los derechos indígenas y por el

aumento del número de ataques, violaciones y asesinatos de indígenas y también de líderes vinculados al campo. Su informe final, con sus conclusiones y recomendaciones, debe ser enviado al gobierno brasileño y al Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en septiembre de 2016.



Victoria Tauli-Corpuz (Foto ONU/Jean-Marc)



# Corazón sacado de la tierra



*O rompimento da barragem de rejeitos da mineradora Samarco causou uma enxurrada de lama que destruiu todo o distrito de Bento Rodrigues, em Mariana, na Região Central de Minas Gerais. (Foto Rogério Alves/TV Senado).*

Las imágenes de un tsunami de lodo tóxico con residuos de mineral de hierro, que devasta ciudades, paisajes, ríos e incluso la costa del estado de Espírito Santo, están aún vivos en la memoria de los brasileños. Una tragedia causada por la ruptura de la represa de residuos de minería



Fundão, de propiedad de la empresa Samarco, una *joint-venture* entre las compañías Vale do Rio Doce y BHP Billiton. A pesar de que los daños causados aún no han sido evaluados, el desastre afecta directamente a más de tres millones de personas que viven en el valle del río Doce y también varias generaciones futuras sentirán sus efectos. Hasta el momento, se ha confirmado la muerte de, al menos 20 personas, de cientos de miles de peces y de otros animales acuáticos y silvestres, y se ha extinguido toda posibilidad de vida en las zonas afectadas por el lodo tóxico. Aún no se ha podido evaluar cuáles serán las consecuencias para el Océano Atlántico y los ecosistemas periféricos en toda la zona costera que ese extiende desde el estado de Espírito Santo hasta el sur del estado de Bahía.



## El gran abuelo Watu

Entre los millones de personas afectadas directamente por este crimen ambiental se encuentra el pueblo indígena Krenak que luchó casi un siglo para que su territorio a las márgenes del WATU – como suelen denominar al río Doce – obtuviera reconocimiento legal. En un territorio devastado por los pastos y el monocultivo, el pueblo Krenak trató de recuperar el bosque y la fauna y volvió a realizar sus ceremonias rituales en homenaje al gran abuelo Watu. Actualmente, no pueden sobrevivir sin el agua y los peces del río y las nuevas generaciones se verán privadas de esa interacción con el río Doce.

El desastre social y ambiental causado por Samarco, en la ciudad de Mariana, se repite, en proporciones menores pero no menos devastadoras, en muchas regiones de América del Sur e incluso en otros continentes donde ésta y otras empresas mineras operan, minando la energía vital de dichas regiones para alimentar a una sociedad de consumo cada vez más voraz.

La extracción de estaño, níquel, bauxita, oro, diamantes, otras piedras preciosas y minerales como el uranio, está desplazando violentamente a las poblaciones que viven en el área industrial de Carajás, en los estados de Pará, Maranhão y Tocantins, en todo el estado de Minas Gerais, en el interior de Bahía y en las regiones de frontera de Brasil con Bolivia, Paraguay, Argentina, Perú y Colombia, y en varias zonas de la Pan-Amazonia.



Indígena do povo Krenak recolhe peixe morto às margens do Rio Doce. (Foto Vanderley Elias Melo)

Estas actividades contaminan la atmósfera y el agua, drenan la capa freática y perjudican el medio ambiente en general. Esto sucede sin el amparo de una legislación clara, sin la vigilancia de las autoridades públicas y sin normas que protejan los ecosistemas y a las personas y con el único interés en la ganancia que engorda las cuentas bancarias de los accionistas de las grandes empresas.

## Crear redes con las personas afectadas en varios continentes

«Unos meses antes del desastre, visitamos la región de Mariana junto con la Caravana Sur del Movimiento Internacional de los Afectados por la empresa Vale. Estuvimos en esos lugares que ya no existen». Carolina Moura, miembro del Consejo Asesor y socia del Fondo Socioambiental CASA, desde su fundación, habla con emoción e indignación del desastre ambiental ocurrido en diciembre de 2015. Es también miembro del Movimiento Internacional de Afectados por la empresa Vale, un grupo integrado por personas y organizaciones de Brasil, Chile, Perú, Argentina,





Mozambique, Canadá e Indonesia, que se organizan y movilizan en los países donde la compañía Vale opera. Su propósito es reunir información, intercambiar experiencias, dar visibilidad a los problemas socioambientales encontrados, y hacer frente a los métodos y al discurso de la compañía minera.

Carolina vive en el estado de Minas Gerais, en el municipio de Casa Branca, cerca de Belo Horizonte. «Aquí mismo, en Casa Branca, vivimos bajo la amenaza de la expansión de las actividades de las minas de hierro que invaden las áreas de protección ambiental y ponen en

peligro la capa freática que abastece a la región. Hay cientos de represas de desechos que no tienen ningún tipo de supervisión oficial y que en cualquier momento pueden romperse y causar nuevas tragedias.»

El Fondo CASA ha apoyado muchos proyectos en toda América del Sur con el objetivo de empoderar a las poblaciones afectadas por la minería y sus derivados, como los ferrocarriles y los puertos para el transporte de la producción, y por la deforestación y los monocultivos de eucalipto para producir carbón vegetal.

## Misioneros Combonianos por la justicia

En el área industrial de Carajás, en el extremo norte de Brasil, donde la actividad minera también transforma el paisaje y los cultivos, los Misioneros Combonianos están coordinando la campaña “Justiça nos Trilhos” (Justicia en las Vías) que también recibió el apoyo del Fondo CASA. Actualmente el Fondo CASA se ha convertido en un importante aliado de las poblaciones locales que luchan por condiciones de vida dignas. El padre Darío Bossi habla de esta asociación de colaboración:

«El Fondo CASA es un aliado que está va mucho más allá de la financiación de proyectos. Es también un aliado en las acciones políticas, en las campañas. Nos respalda para que podamos traspasar los límites de nuestro territorio e influir en las esferas superiores, así como para recibir socios y aliados políticos a fin de realizar intercambios importantes. El Fondo CASA, este un actor político en la lucha por la justicia ambiental. Nos ayuda, en este difícil comienzo, a empoderarnos y a estructurar nuestra red, lo que asegura las bases para la consolidación de nuestro trabajo.

«Ahora, algo hermoso está sucediendo. Hemos tenido el privilegio de establecer vínculos con otras entidades y comunidades de base, como la comunidad de Pequiá, con la finalidad de motivarlos a que presenten un proyecto al Fondo CASA.

«Hemos sido favorecidos y ahora queremos ayudar a otros a que también lo sean, así se puede seguir adelante. Creemos que el apoyo tiene un gran potencial cuando está bien hecho, dentro de una dinámica de relaciones no sólo económicas sino también políticas. Las cosas suceden en los territorios, como las



Ato em defesa das comunidades impactadas pelo Programa Grande Carajás. (Foto [www.justicanostrilhos.org](http://www.justicanostrilhos.org)).



Papa Francisco recebe os delegados ao Capítulo Geral da Congregação dos Missionários Combonianos. Entre eles estava o padre Darío Bossi, de camisa azul na fotos. (Foto [www.justicanostrilhos.org](http://www.justicanostrilhos.org)).jpeg





semillas que plantamos y se propagan, dando vida a otras semillas. Una red que agrupe a las comunidades afectadas entre sí con las entidades y los movimientos externos puede hacer una diferencia. El Fondo CASA nos ha otorgado dos subvenciones importantes para ayudar en la construcción de redes con el

Movimiento Internacional de Afectados por Vale. Estos proyectos están orientados a reforzar la lucha ayudando a organizar la Reunión Plenaria y apoyando la participación de los líderes de las comunidades afectadas en la Asamblea General de Accionistas de Vale y en la Conferencia Rio + 20.»

## Estrategias innovadoras

El Movimiento Internacional de los Afectados por Vale es innovador en su composición, dado que reúne a representantes que defienden una amplia gama de intereses, tales como las familias afectadas por las actividades mineras, los trabajadores explotados en las minas de hierro, carbón, níquel, cobre, sindicalistas, ambientalistas, feministas, políticos, estudiantes, maestros, pueblos indígenas, *quilombolas*, riberinos, pescadores, campesinos ... Además de los espacios tradicionales, el Movimiento abre nuevos caminos en la búsqueda de nuevos espacios de justicia y de nuevas herramientas de acción y estrategia. El tipo de lenguaje de campaña que utiliza «Informes Sombra», como el «Informe de Insostenibilidad» y la producción de material

gráfico, es semejante al producido por Vale, pero con información basada en investigaciones y hechos reales. Esta información es una herramienta importante y ha tenido un resultado positivo en la difusión de información que casi no llega al público. Este trabajo también cuenta con la ayuda del Fondo CASA.

Otra metodología innovadora es la de los Accionistas Críticos. Este movimiento, que ya data de seis años, está integrado por personas que han adquirido acciones de Vale en la bolsa de valores y tienen acceso a las Asambleas de la compañía, donde pueden ejercer su derecho a cuestionar y plantear sus opiniones.



Movimento Internacional dos Atingidos pela Vale.



## El capital no tiene bandera

Gabriel Strautman, economista del Instituto de Políticas Alternativas para el Cono Sur (PACS) y uno de los creadores de dicho movimiento, habla de la importancia del apoyo del Fondo CASA a sus acciones que reúnen a personas de distintos países a fin de intercambiar información y compartir conocimiento y estrategias en la lucha por sus derechos ante la acción de Vale:

«El apoyo de CASA ha sido de crucial importancia ya que ha permitido la realización de reuniones internacionales entre los distintos actores del movimiento. Estas reuniones son los momentos más ricos de las redes porque permiten reunir a las personas, intercambiar conocimientos y poner en evidencia los impactos producidos por una compañía minera brasileña, no sólo en Brasil sino en otros países en los que desarrolla sus actividades. Especialmente en este momento



en que se discuten las relaciones Sur/Sur y otras formas de globalización, este movimiento propone establecer un debate sobre una empresa brasileña. Una empresa que no pertenece al Hemisferio Norte, cuyas empresas históricamente siempre han sido las más criticadas. Sin embargo, la empresa brasileña opera en nuestros países vecinos y en otros continentes reproduciendo un modelo de desarrollo que tiene las mismas consecuencias depredadoras de las empresas del Hemisferio Norte. Esto demuestra que el capital no tiene bandera.”

## Proteger el corazón de la tierra

Estos breves relatos sobre los beneficiados por el Fondo CASA y sus socios ponen en evidencia la importancia del control social sobre las actividades que producen tanto impacto como la minería. Solamente una sociedad activa y bien informada que comprenda su derecho a exigir políticas que determinen la inspección y vigilancia de las empresas extractivas, que exija que las empresas actúen con responsabilidad, que exija compensaciones compatibles con el alcance de los desastres ocasionados – como el desastre de Samarco / Vale / BHP – y que asimismo se prepare para intervenir directamente en estos procesos, será capaz de cambiar las cosas.

El Fondo CASA facilita las acciones de control social, en la creencia de que sólo una sociedad consciente y empoderada es capaz de transformar profundamente su destino y de crear nuevas formas de proteger a las personas y a toda la vida natural de la cual depende. Tal vez algún día aprenderemos de nuestros pueblos tradicionales – los más grandes guardianes de este planeta – que para seguir viviendo aquí no podemos arrancarle el corazón de la tierra.



Imagem de satélite da foz do rio Doce invadida pela lama.  
Foto: NASA Earth Observatory image by Joshua Stevens,  
using Landsat data from the U.S. Geological Survey.

